

# La Esfera



Año X Núm. 483

Precio: Una peseta



RETRATO DE TOMÁS MORO, cuadro original de Rubens, existente en el Museo del Prado



# Conservas "ULECIA" Logroño (España)

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse a la Agencia Havas. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica  
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 pts. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 pts. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

*Les Parfums Godet*  
PARIS-NEUILLY  
SOUS-BOIS — DIVINITE  
PETITE FLEUR BLEUE  
PARMI LES FLEURS  
PARFUMS, POUDE DE RIZ, LOTIONS, SAVONS.  
TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS  
De Sutiliza y Tenacidad Incomparables, Son Hermoseados Estos. Cuatro Perfumes Por Una Presentación Original y Propia Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación  
de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á  
D. José Briales Ron  
San Antonio.—Camino de Churriana  
MÁLAGA



DEBE SU VICTORIA al VALOR, á la DISCIPLINA y al PICADILLO DE JAMO SIBERIA. Millones de latas consumidas por el valeroso ejército de operaciones en Marruecos han contribuido á la victoria. Excelente fiambre para excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de 4 á 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

## Lea usted NUEVO MUNDO

¿CALLOS? Juanetes, durezas. Use sin demora Ungüento mágico, tres días. Es radical. Farmacias, droguerías, 1,0.

## Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL



### SARDINAS FINAS LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1.50 lata.

*J. Ansoa*

LAREDO (ESPAÑA)  
EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS



## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## PECHOS PILDORAS CIRCASIANAS, Doctor Brun.

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses, con 137 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso: VALENCIA, Cuesta; ZARAGOZA, Jordán; MURCIA, Seiquer; GRANADA, Ocaña; ALICANTE, Aznar; VIGO, Carrascal; OROÑA, Rey; BILBAO, Barandiarán; S. SEBASTIAN, Elzaurdy. Mandando 6'50 ptas. sellos a Pousarxer, Laboratorio Viladomat, Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. DESCONFÍAD DE IMITACIONES

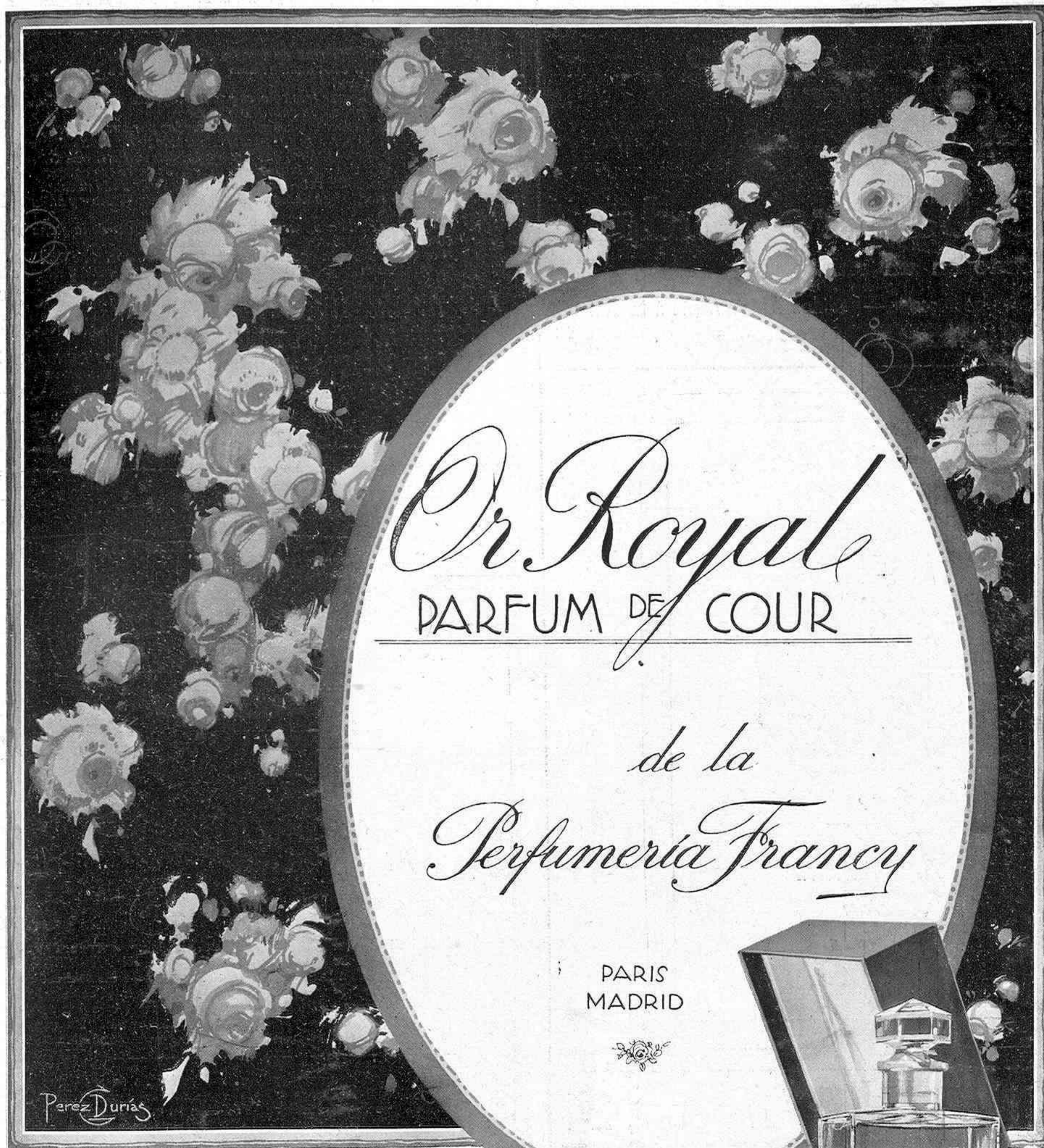


## A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón García Lara, Apartado 233, SEVILLA.





*Francy est la seule maison qui offre  
au public un tel parfum d'une concentra-  
tion aussi riche et aussi puissante, com-  
posé uniquement d'éléments naturels  
et d'essences de fleurs*

CAMARA-FI



¡Doscientos mil ejemplares!  
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

**Con el pie en el corazón**

**Hombre de amor**

**Un hombre extraño**

**Una cualquiera**

y **Horas cortesananas** (Esta última recientemente puesta á la venta)

que


**“El Caballero Audaz”**

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial

**“RENACIMIENTO”** Preciados, 46, Madrid

**HOUBIGANT**  
*Paris*  
**MON BOUDOIR**



Perfume  
Agua de Tocador  
Brillantina  
Loción  
Polvos  
Talco

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Lea usted la hermosa  
Revista de Modas

**ELEGANCIAS**

Publicación mensual  
3 pesetas ejemplar

## CONCURSO DE CARTELES

Se convoca entre los artistas españoles y extranjeros residentes en España un Concurso de Carteles para anunciar los vinos del Marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera, con arreglo á las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Se concederá un primer premio de 2.000 pesetas y un segundo premio de 1.000 pesetas.

2.<sup>a</sup> Los carteles deberán tener un metro de ancho por un metro cuarenta centímetros de alto.

3.<sup>a</sup> Se deja plena libertad de tema y asunto á los artistas; pero habrán de ajustarse á la siguiente rotulación: **Marqués del Mérito.—Vinos y Coñac.—Jerez de la Frontera.**

4.<sup>a</sup> Podrán emplearse tres colores y el negro, para ser reproducidos en tintas planas y por el procedimiento litográfico.

5.<sup>a</sup> Los carteles deberán presentarse firmados por sus autores y acompañados de una tarjeta ó carta con el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

6.<sup>a</sup> El Jurado se compondrá de un representante de PRENSA GRÁFICA y de cuatro artistas elegidos por mayoría de sufragios entre los concursantes.

7.<sup>a</sup> Cada concursante deberá entregar fechada y firmada la candidatura donde se hagan constar los nombres de dos pintores, un escultor y un artista decorador, conocidos.

8.<sup>a</sup> El plazo de admisión de originales empieza el día de la fecha y termina el día 30 de Abril de 1923.

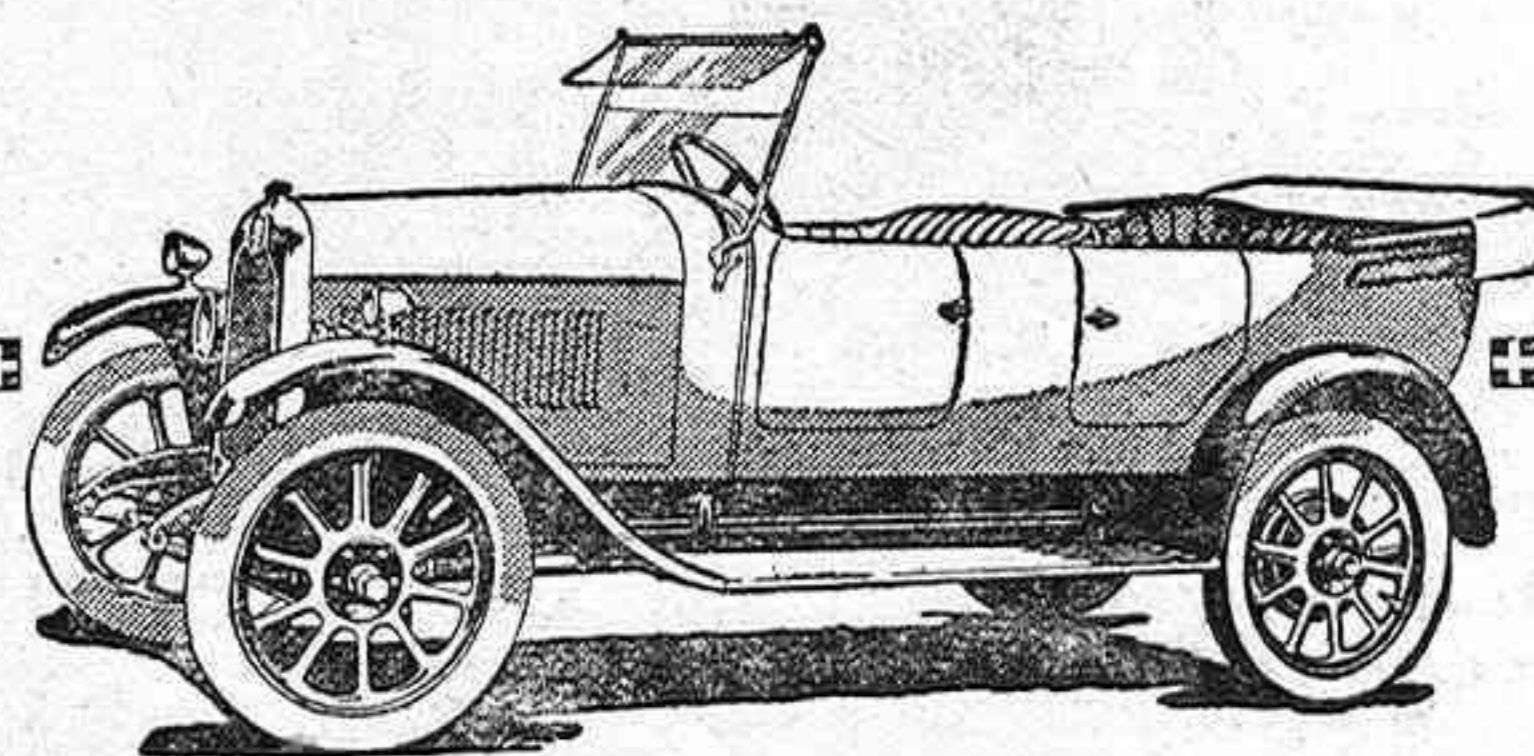
9.<sup>a</sup> Las obras deberán presentarse en el domicilio social de PRENSA GRÁFICA (S. A.), Hermosilla, 57, de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

10.<sup>a</sup> Los carteles recibidos se expondrán en un local público de Madrid, y el Jurado dictará su fallo dentro de los cinco días siguientes al de la inauguración.

11.<sup>a</sup> Los premios se otorgarán indefectiblemente, y el fallo será inapelable, entendiéndose que el hecho de concurrir á este certamen indica la previa y absoluta aceptación de todas sus bases.

12.<sup>a</sup> Las obras no premiadas deberán ser recogidas de PRENSA GRÁFICA dos días después de clausurada la Exposición y antes de cumplirse los diez siguientes, entendiéndose que pasada dicha fecha no se responde de extravío ni deterioro alguno.

Madrid 28 de Marzo de 1923.



EL NUEVO COCHE

*Crossley*

De 12/14 h.p.

La llegada del CROSSLEY de 12/14 h.p. inaugura una nueva fase en el automovilismo. El CROSSLEY responde a la necesidad que se sentía de un coche de 4 asientos que al propio tiempo de ser eficaz y económico, ofreciese en su manejo la viveza y facilidad que los automovilistas prácticos y entendidos tanto desean. En pocas palabras, es un coche confortable y elegante, económico en el funcionamiento y de costo inicial reducidísimo.

Con echar una ojeada a la descripción se verá que el CROSSLEY 12/14 h.p. aventaja con mucho a cualquier otro auto de precio popular que se ofrezca en el mercado.

Pídanse más detalles.

Automóvil de 2 ó de 4 asientos para turismo, completo, con cortinas laterales de protección contra la intemperie.

Pídanse también detalles del CROSSLEY de 19'6 h.p. de fama universal.

CROSSLEY MOTORS LTD. - - 40-41, Conduit Street  
LONDRES, W.1

SE SOLICITAN REPRESENTANTES EN ESPAÑA

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.

::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::

6.000 SELLOS DIFERENTES en carnet, 285 ptas.; 1.000 difs. Colonias Francesas, 135 ptas. Soberbios. Franco certificado. Catálogo gratis. «Española»: Postbus, 698; AMSTERDAM-36, Holanda.

**Misterios de la Policía y del Crimen**  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN



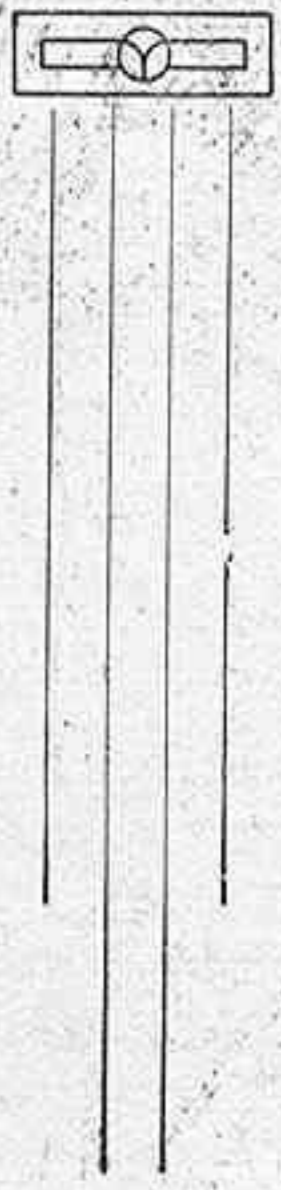


## SORTILEGIO DE AMOR

Dibujo original de Ramón Manchón



CUENTOS  
ESPAÑOLES



N U P C I A L

EL teniente Atkis, Tomás Atkis, estaba contrariadísimo: su mujer había hecho dos noches antes una declaración que él consideraba vergonzosa y que no excusaban ni su juventud ni el estar recién llegada á la India. La declaración no se refería ni mucho menos al mayor Witbury, con quien flirteaba siempre que le tocaba hacer «el muerto» en las partidas de *bridge*; tampoco tenía relación con sus otros dos invitados: un capitán con cara de niña y un funcionario enorme, á quien llamaban el hipopótamo por su volumen y el sudor rojizo que transpiraba. Era una declaración digna de cualquier meridional histérica que sentaba mal en los labios de una inglesa, y que él, cazador de tigres en las islas Fiji y de leopardos en Africa, consideraba ridícula y hubiera dado una buena libra de oro por no habérsela oído pronunciar. De sobremesa, el mismo día de la llegada, la señora Atkis dijo:

—No creo ser cobarde; pero la sola idea de que puedo encontrarme con una serpiente, me enfria la sangre y me pone carne de gallina. Si es verdad que aquí hay tantas como ustedes dicen, no pararé hasta que Tom pida el traslado.

Tomás Atkis había tomado tres brandis, un *Blak and white* y varios vasitos de Sherry después de la cena; y la sonrisa de los demás oficiales, que hubiese pasado inadvertida en otra

ocasión, fué cazada al vuelo por su inteligencia, á la que el alcohol ponía alas. En tan pocas palabras, su mujer había cometido dos delitos: confesar el miedo y asegurar que su capricho decidía de los actos varoniles. Con gangosa brusquedad repuso:

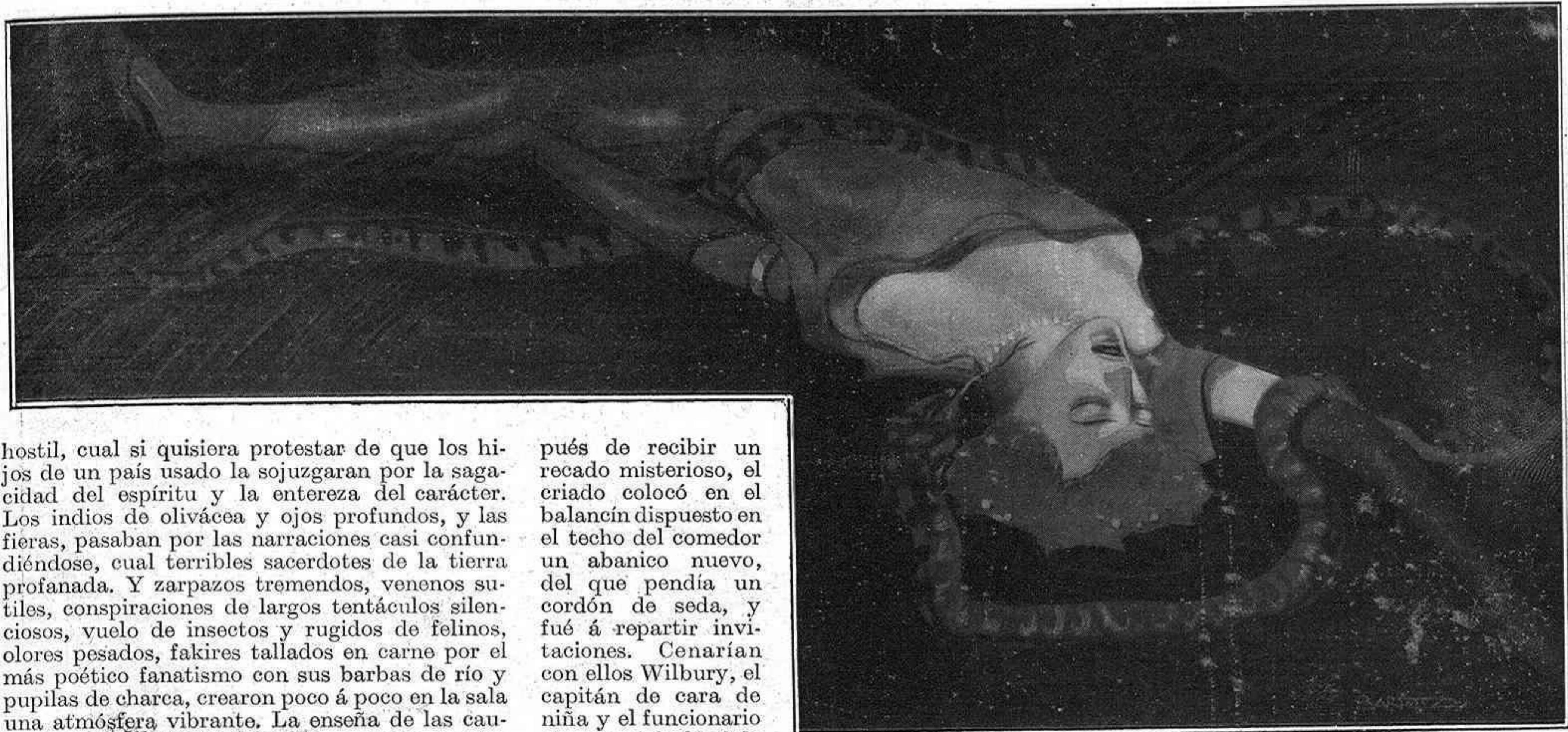
—¡Estaremos aquí los dos años reglamentarios, Emily!

Pensó en su última estancia en Inglaterra—tardes tediosas de Picadilly y del West End y Hyde Park; veladas llenas de bostezos del club, mientras la ciudad estaba envuelta en una bruma pegajosa que subía del Támesis—, y añadió:

—¡Dos años por lo menos!

Hubo un vano embarazoso en la conversación. El mayor Witbury y los demás comensales se pusieron á relatar aventuras de su estancia en la India; y durante más de una hora, en la casita de madera amueblada confortablemente, sintióse la opresión del formidable abrazo de la selva que alzaba á menos de media milla sus primeros breñales. Todo en aquella Naturaleza á la vez nueva y milenaria les era





hostil, cual si quisiera protestar de que los hijos de un país usado la sojuzgaran por la sagacidad del espíritu y la entereza del carácter. Los indios de olivácea y ojos profundos, y las fieras, pasaban por las narraciones casi confundiendo, cual terribles sacerdotes de la tierra profanada. Y zarpazos tremendos, venenos sutiles, conspiraciones de largos tentáculos silenciosos, vuelo de insectos y rugidos de felinos, olores pesados, fakires tallados en carne por el más poético fanatismo con sus barbas de río y pupilas de charca, crearon poco á poco en la sala una atmósfera vibrante. La enseña de las cauturas aventuras, la «Unión Jack», presidía desplegada á lo largo del testero la reunión, y era el mejor marco para aquel grupo de jóvenes enérgicos que trataban de hacer comprender sin jactancia, con escueta galantería, á la mujer que acababa de expresar un desfallecimiento, que para que el Rey Jorge pudiera dormir tranquilo en su palacio de Buckingham era preciso que ellos allí, á millares de leguas, en la entraña del vasto Oriente donde todo lo vivo, desde los hombres á los árboles, uníanse para tenderles asechanzas, arrojaran de sus seres cualquier sentimiento—miedo ó piedad—que pudiera quitar espacio á su deber de conquistadores... Un encantador de serpientes surgió en un relato, y la carne nacarada tuvo un estremecimiento visible que sacó al teniente de su mutismo:

—¡Yo te quitaré ese miedo estúpido, aunque tengamos que estar aquí toda la vida!

Pasó la noche; elimináronse del organismo de Atkis las excitaciones del alcohol, y su amor tuvo un renuevo apasionado al contacto de la nueva comarca estremecida por el desperezo germinativo de la primavera. En los largos paseos en *jampán* besáronse como no se habían besado desde hacia mucho tiempo en los *cabs* de Londres; arrulláronse á la puerta de la casa defendida de telas metálicas del zumbar de los insectos; fueron muchas veces, bajo la claridad estelar enlazados, hasta el linde del bosque, en cuya hondura palpitaban amenazadores misterios, los mismos que oyeron sus palabras. Pero, en el fondo del hombre, el eco de la voz femenina al asegurar que partirían á su antojo no se había extinguido; y su propósito de quitarle de una vez para siempre aquel miedo disminuidor á un animal no más peligroso que el lobo y que el tigre cuyas voces habían escuchado más de una vez sin casi separar las bocas, se perfeccionaba poco á poco. Varias veces habló á hurtadillas con sus *coolies*, que lo relacionaron con un indígena famoso en los contornos del puerto. Era un viejo enjuto, de palabra torpe, lenta; uno de esos seres que constituyen el puente entre las bestias y el hombre y que se entienden mejor con aquéllas que con éste. Cuando se hizo explicar dos ó tres veces el proyecto del teniente, murmuró:

—Ser cosa difícil y cosa peligrosa, mas yo hacer si darme la pólvora y la pistola y las dos rupias además.

—Aquí tienes ya una. Has de avisarme por la mañana para que tenga tiempo de preparar las cosas, y traérmela por la tarde cuando no haya luz.

—Bien, *sahib*.

Y se separaron. Algunos días más tarde, des-

pués de recibir un recado misterioso, el criado colocó en el balancín dispuesto en el techo del comedor un abanico nuevo, del que pendía un cordón de seda, y fué á repartir invitaciones. Cenarían con ellos Wilbury, el capitán de cara de niña y el funcionario de enorme fealdad de hipopótamo. Mientras la señora ultimaba su *toilette*, los hombres tomaron el aperitivo: bebidas hipócritas de sabor frígido y de ardor interno. Apenas vaciaron los primeros vasos, todos comprendieron que algo ocultaba el teniente Atkis. Y quizá éste lo hubiera ocultado hasta el fin, á pesar de las insinuaciones interrogativas, si el Mayor no hubiese dicho de pronto:

—¿Es que va á anunciarnos de sobremesa que ya ha pedido su traslado?

—No. Es algo de qué se habló precisamente aquella noche. Ya verán, ya verán...

La llegada de Mrs. Atkis detuvo en los labios nuevas preguntas y encendió en los ojos la admiración; hasta la lenta mirada del hipopótamo alzóse hacia ella. Venía resplandeciente de gracia sensual. El influjo de la primavera manifestábase en sus labios, en la turgencia elástica del busto, en la tersura ambarina del cuello, que se perdía entre los ricillos de la nuca, alborotados á cada vaivén del abanico. Mientras hablaba con sus comensales, Atkis salió y dirigióse á pasos furtivos hacia una puertecilla detrás de la casa donde lo aguardaba el viejo indígena. Y dialogaron en voz queda:

—Por diez rupias no volvería á hacerlo, *sahib*.

—Te las daré si es grande y si no la has mutilado y parece viva.

—Es una cobra, una cobra enorme. La más peligrosa de la selva... Mira.

Abrió el saco que traía á la espalda, y el monstruo muerto apareció anillado en el fondo cual un enorme cable de prodigiosa coloración. La diestra del indio hundióse en él, y volvió á salir con la cabeza entre los dos. Al desarrollarse la serpiente pareció mayor aún; en la cabeza piramidal veíase el dibujo perfecto de unos anteojos. Debía de tener más de cinco yardas, y el frío viscoso de su piel se comunicaba en seguida á la mano. Mirándola, los dos quedaron un instante en silencio, recogidos, y el indígena dijo después:

—Ha sido difícil... En este tiempo suelen ir siempre por parejas. Es una hembra, *sahib*.

—Vamos á ponerla donde yo quiero. Ven.

Entraron á pasos furtivos en la alcoba, y, callados, oyendo el ruido frívolo de las conversaciones que chisporroteaban en el comedor, enredaron la cobra al pie de una mesita situada muy cerca del lecho, donde había cigarros, licores y una caja de *bridge*. El triángulo de la cabeza quedó alargado sobre el piso, cual si fuese á reptar por él. Al colocarla con refinado y perverso esmero, Atkis vió, á través de la ventana abierta, el cielo claveteado de oro; y aquel

innumerable mirar estuvo á punto de disuadirle de su maldad. Pero cerró los ojos, resucitó en sus oídos el eco de las palabras imprudentes y, después de pagar al indígena, volvió al comedor y ocupó su puesto.

La cena fué animadísima. El mayor Witbury tuvo intermedios melancólicos entre plato y plato; la cara de niña y la cara de Mrs. Atkis estuvieron dos ó tres veces frente á frente, contemplándose como nunca lo habían hecho hasta entonces, y el paquidermo y Atkis entablaron un duelo silencioso con las copas. En medio de la bruma del vino, las manecillas del reloj contaban para Atkis el tiempo con voluptuosa lentitud. En lugar de ser una tortura era una delicia aquella espera. Con lucidez extraña veía que el mayor y el capitán enamoraban á su mujer y dábanle ganas de decirles: «¿Pensáis que podéis querer la mitad de lo que yo la quiero, y que puede quererlos la mitad de lo que me quiere á mí? Nos queremos y nos gustamos; estos días más que nunca... Y aunque ella os gusta también, ninguno de vosotros podrá librarla de expiar su falta y de curarse de un miedo que á nada conduce.»

Cuando la cena terminó, echóse hacia atrás en la silla y dijo:

—Sirvenos tú misma los licores, ¿quieres?

—Sí.

—Y trae la caja de *bridge* y mi portamonedas, que creo que se me cayó junto á la cama... Gracias.

La forma fragante y esbelta se alejó, llevándose, hasta desaparecer, todas las miradas. Cuando los pasos se extinguieron, Atkis anunció con voz breve:

—Ahora oirán ustedes un grito. No se asusten... Es que no está bien que la mujer de un oficial del Rey tenga miedo de las serpientes y he querido quitárselo.

Había dicho bien. Un grito largo, trémulo, agudo, rasgó la noche. Y mientras explicaba con trabajosas risas su farsa, el silencio lo envolvió todo y los ojos claváronse en la puerta por donde la mujer despavorida debía de volyer.

Mas no volvió. Cuando los hombres se precipitaron en la alcoba, la vieron tendida en el suelo; pero tendida para siempre, y vieron también una masa larga y ondulante deslizarse por la ventana. El macho de la cobra muerta había venido desde la selva en donde estrangulaban sus nupcias á vengarse estrangulando las nupcias del hombre.

A. HERNANDEZ CATA

DIBUJOS DE BARTOLOZZI





ARTE COLONIAL MEJICANO



Claustro alto del ex Convento de la Merced, en Méjico



## EL TEATRO EN MADRID

## La reaparición de Esperanza Iris

El Sábado de Gloria, tan fecundo siempre en acontecimientos teatrales, ha ofrecido este año al público madrileño, entre otras novedades escénicas, la reaparición de Esperanza Iris. En el escenario de la Zarzuela, que es donde debutó la popular tiple mejicana cuando vino á España, ha vuelto á presentarse la que en poco tiempo—por su arte, por su belleza, por su simpatía—se supo adueñar completamente del corazón del público de Madrid. Como era de esperar, la reaparición de Esperanza Iris en el Teatro de la Zarzuela—donde ella oyó los primeros aplausos españoles que sonaron en su oído—ha sido un nuevo y entusiasta triunfo para la gran artista y una nueva y completa demostración de los afectos que entre nosotros tiene.

Más artista, más simpática, si cabe, que la última vez que actuó en la Corte, Esperanza Iris vuelve, después de una triunfal *tournee* por su país y últimamente por las provincias españolas, con un fervoroso afán de renovar ante su público madrileño los éxitos obtenidos en sus dos actuaciones anteriores.

Y á este afán suyo de reverdecer los aplausos de antes ha correspondido Madrid con una nueva y sincerísima prueba de simpatía.

Son justificados este afecto y esta admiración que el público cortesano siente tan poderosamente hacia Esperanza Iris. Es que en la personalidad artística de ella se funden las excelencias de la actriz y los méritos de la cantante con la gracia sutil y picara de la opereta. Intérprete afortunadísima de las mundanas trivialidades de la opereta, Esperanza Iris sabe tener en su figura y en la manera—muy *suya*—de decir y de cantar, toda la gracia moderna y toda la picardía de buen tono que son las características del género.

Además, cuenta Esperanza Iris con otro factor maravilloso para el éxito: su simpatía. Esté *no sé qué* inexplicable y brujo, este secreto misterioso, este poder de maravilla que no se sabe en qué consiste, pero que sugestiona y



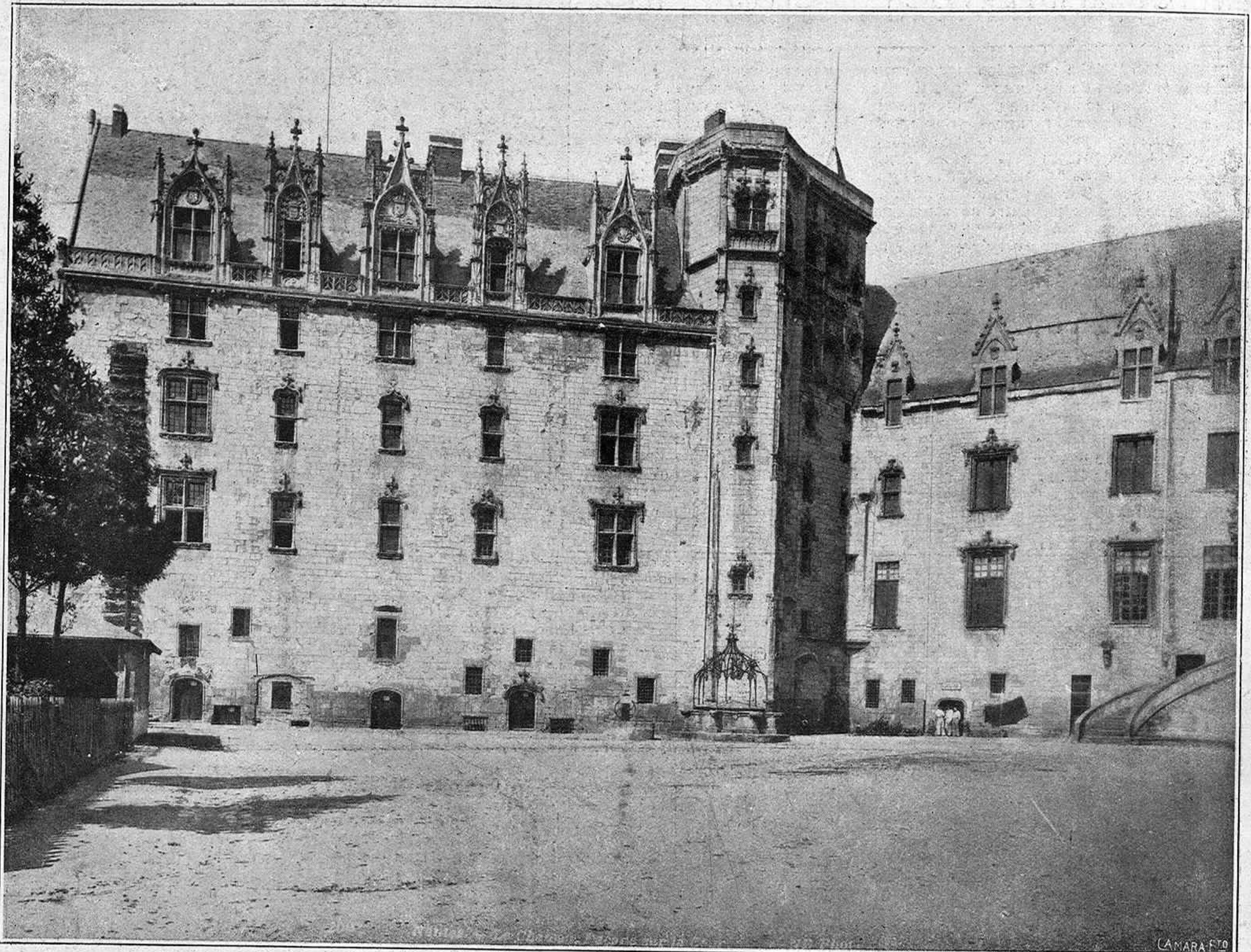
hace triunfar, lo posee la Iris en su grado máximo. Simpatía: una simpatía que no se sabe si vive en sus ojos, ó en su modo de reír, ó en su manera de moverse en escena, ó en su charla desenvuelta y mimosa, ó en todas estas notas unidas... Pero en la gran artista la simpatía es algo milagroso, que está en toda ella, durante todo momento, y que la hace adueñarse victoriosamente del alma del público.

En esta nueva temporada, Esperanza Iris cuenta con valiosos estrenos, que seguramente han de ser nuevos motivos de lucimiento y de éxito para la popular tiple.

Entre las obras que serán estrenadas en esta actuación figuran *Benamor*, *La Condesa de Montmartre*, *La Niña Lupe* y *Canción de Amor*, operetas todas en que Esperanza Iris será, una vez más, la intérprete ideal y apasionada de un género tan de nuestros días de «whiskey» y de «fox-trot»...



## UN VIAJE POR BRETAÑA



Nantes. — El patio del Castillo

A D. Ramón del Valle-Inclán.

ENTRE otros de la Escuela española, en la Pinacoteca de Nantes hay cierto cuadro que pinta á un ciego salmodiando al son de una gaita zamorana. Esta gaita, para canto, como el arpa de los antiguos bardos, es el instrumento de cuerda que D. Ramón del Valle-Inclán, en su mejor literatura, en su literatura verbal de bardo antiguo, cuelga del pordiosero errabundo por el país de la gaita gallega. Pues Bretaña, cual Galicia, es un país celta, de bardos, de clanes y de gaitas, no resulta impertinente á la puerta de Bretaña, en un Museo, ese mendigo español pintado de antemano á la manera de este gran D. Ramón, estilista, católico y gallego, sino bretón, como el vizconde de Chateaubriand.

## LA CIUDAD DE LAS PASTAS

Nantes no es una ciudad característica de Bretaña. A orillas del Loire, en el estuario donde la navegación fluvial acaba y empieza la navegación marítima, es un puerto de industria; lo era ya cuando su caserío se acurrucaba en el rincón del Loire y el Erdre, alrededor del castillo de los duques y de la catedral gótica, en lo que hoy dicen *ciudad vieja*.

Ahora el Erdre llega, á través de la ciudad, á verter su poesía provincial en el Loire, que, aun siendo río de mayor tradición, pues viene

de más lejos, de la «vieja Francia», tan lento y claro cuando refleja los castillos de Turena ó los castillos angerinos, se agita en Nantes con la marea y el trabajo que en las orillas han intensificado al pasar durante su cruzada de la gran guerra los norteamericanos. Y lo más interesante de esta capital de provincia son los largos muelles de su río marítimo.

Las canteras, fraguas, fundiciones, papeleras y tenerías sostienen, á pesar de la crisis económica, su población obrera fija. Las famosas Cooperativas de Nantes, mantenidas por los patronos, aburguesan á los obreros. La población

flotante que entra por el río, como entraron antaño los piratas normandos, es la que escasea. En los figones de los muelles se despacha poco la célebre salsa nantesa que dicen «mantecca blanca».

Pero todos los olores ácidos y salinos de Nantes siguen estando impregnados del gusto empalagoso de las galletas: las galletas, que en el último rincón de España eran nuestro postre de chicos, nuestra indigestión, á veces, cuando estábamos sanos; el premio de nuestro paladar, cuando estábamos enfermos y habíamos tomado la medicina amarga.

Igual sabor impregnaba también á una estampa de Nantes que venía con ellas y representaba una fábrica pulcra, coloreada, en la cual el trabajo parecía un juego y de la que entraban y salían unos carros muy bonitos, tirados por caballos de circo. He tenido la curiosidad de visitar la fábrica, que hace al día 20.000 kilos de galletas, y he visto que las galletas se hacen como los periódicos. En vez de la pasta de papel, pasa la pasta de las pastas por la rotativa, y sale impresa, recortada y adornada con esos dibujos según los cuales luego han de morderlas los niños dotados de espíritu geométrico.

## EL MORBIHAN

De Nantes á Saint-Nazaire hay 56 kilómetros de ría. De Saint-Nazaire empieza á subir la costa bre-

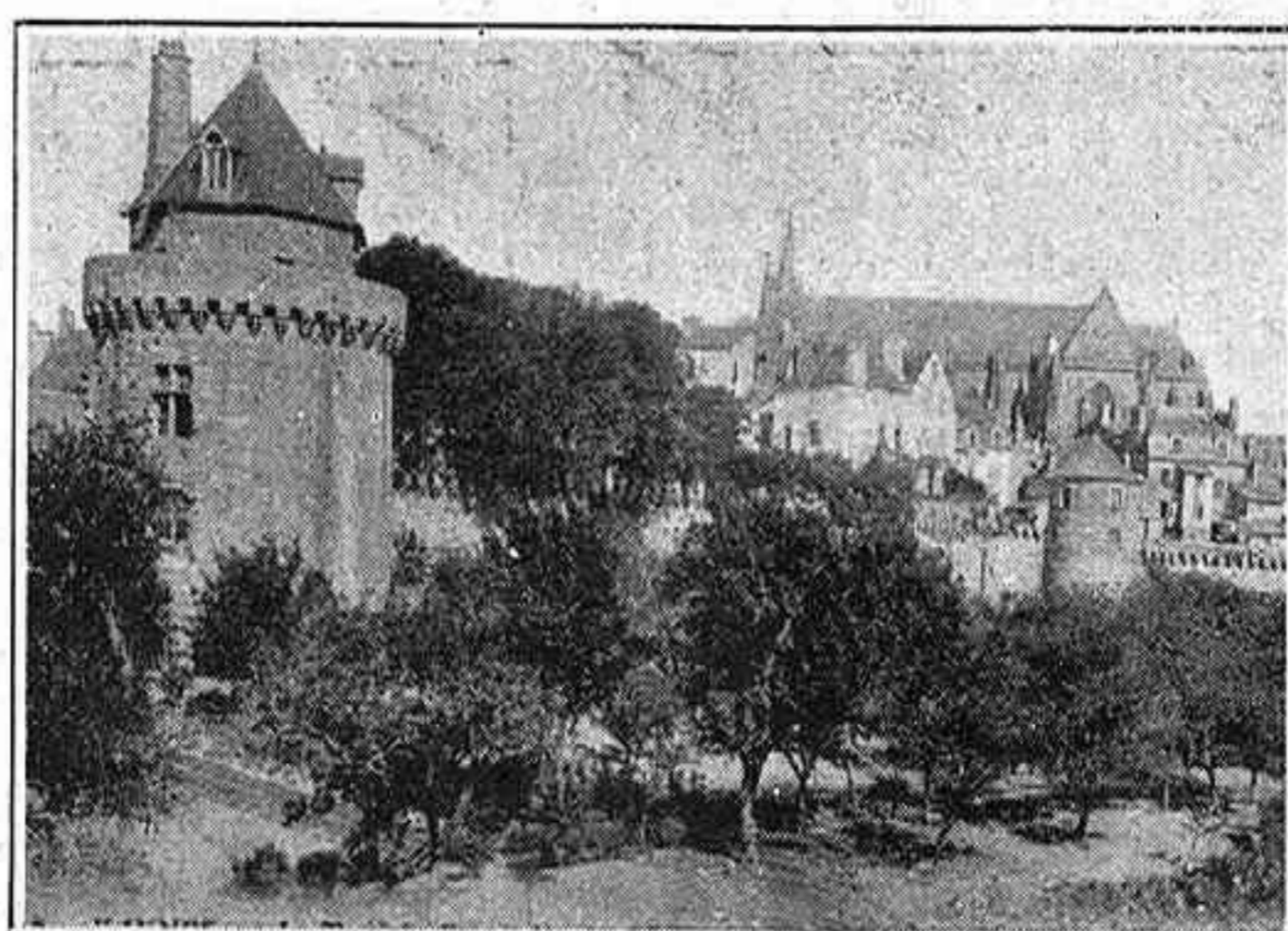


El dolmen de Peenhap, en la Isla de los Monjes

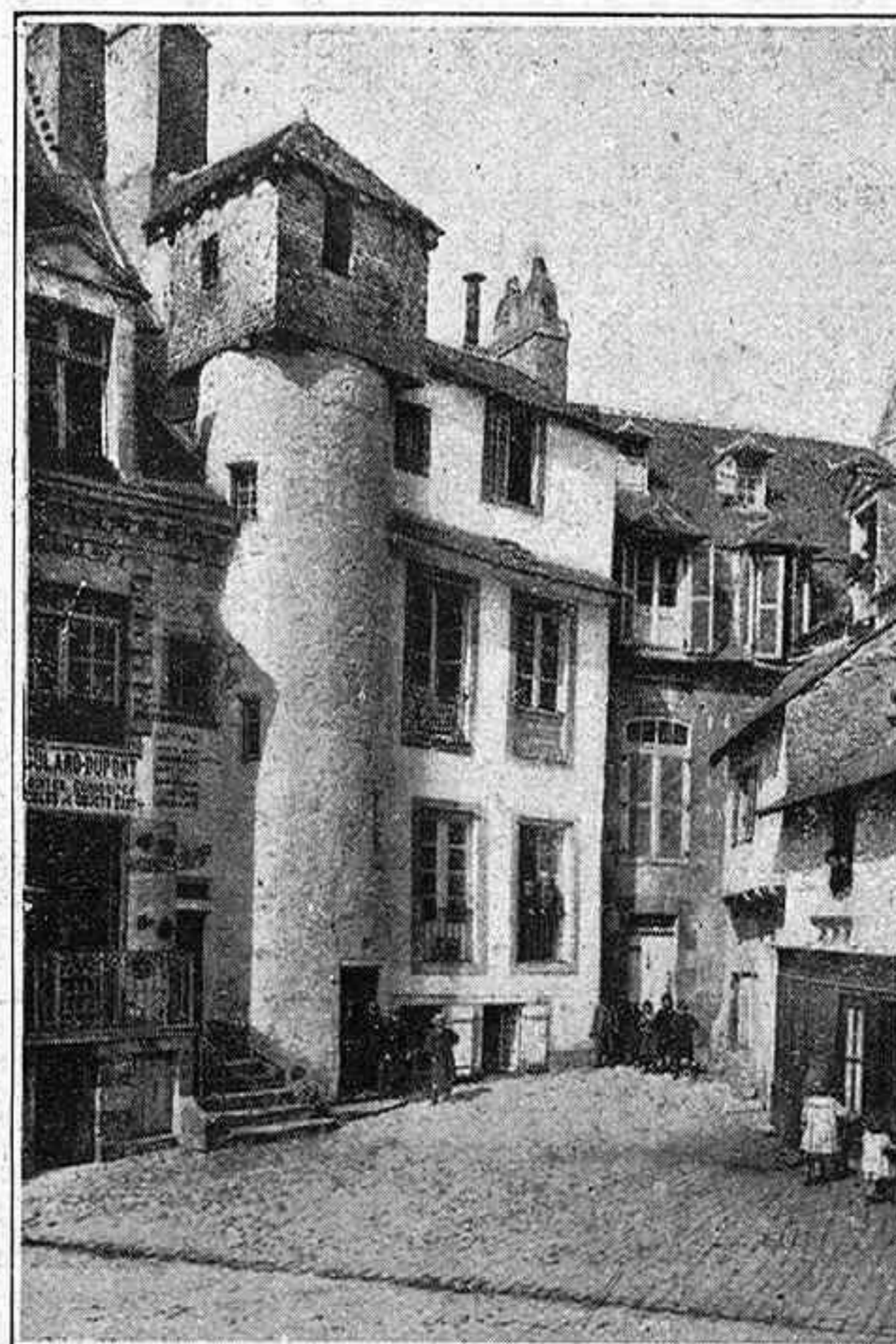




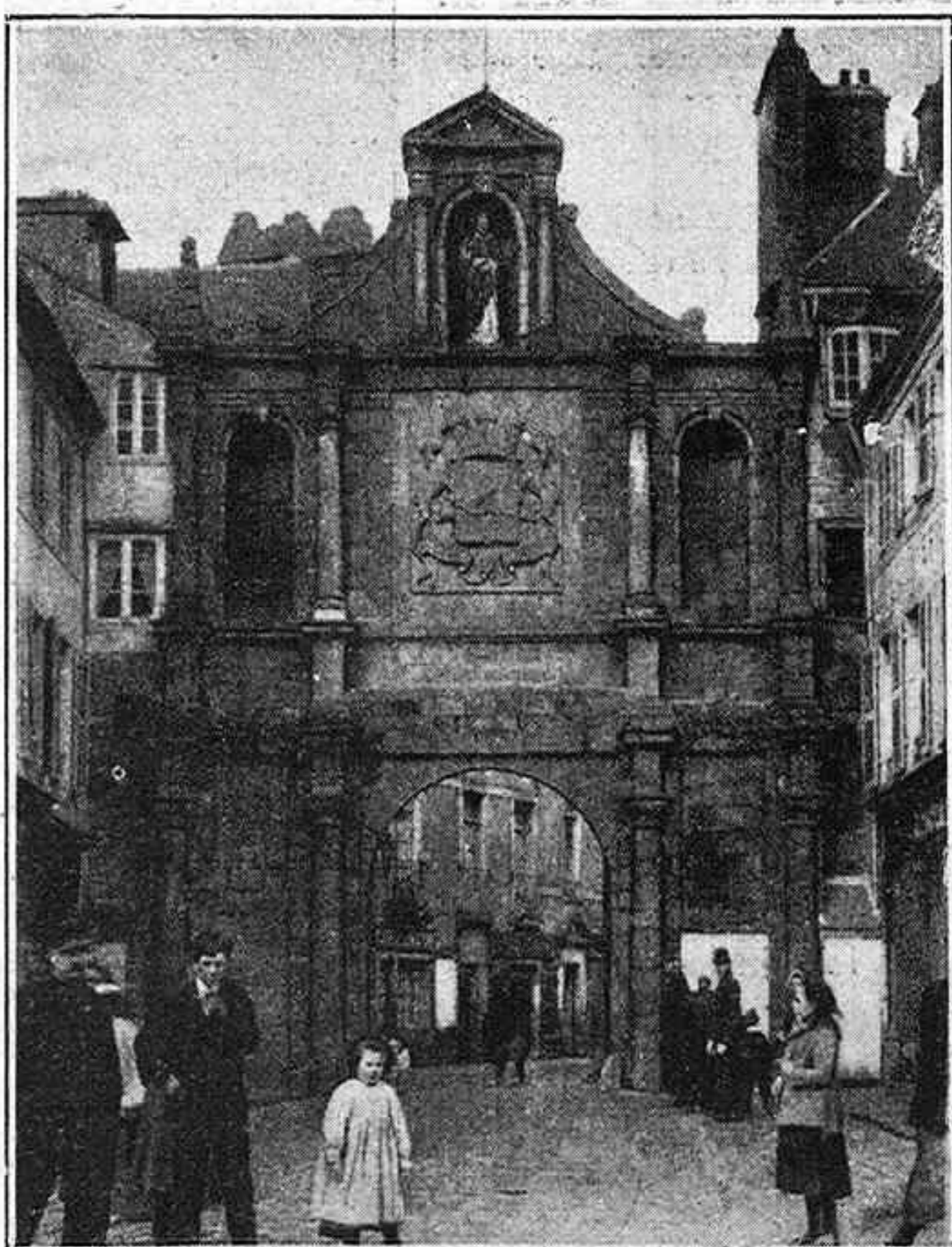
Castillo Gaillard, en Vannes



La torre del Condestable y las murallas, en Vannes



Plaza de las Lides, en Vannes



Puerta de San Vicente, en Vannes

tona, formando alguna que otra playa burguesa, hasta el paisaje pálido y brillante de las salinas. En tierra firme está Guérande, un pueblo restaurado como en la Edad Media, la muralla almenada, las torres puntiagudas. Entre las dos torres de la puerta de San Miguel se ve el escudo de los salineros, campo de plata con pintas de armiño sostenido por leones con casco. La población de Guérande no parece de hombres fieros, sino de pobres hombres agotados, de padre á hijo, en las marismas. Las mujeres llevan papalina de alas caídas.

ooo

Cortando por la carretera los picos de la costa, se pasa el río Vilaine, y el paisaje se acentúa. Las barreras de arbustos que cierran los campos son más altas é infranqueables. Tierra adentro divisanse las landas de Lanveaux. Se oye hablar bretón en las granjas, al borde del camino. Algo se hace sombrío y extraño. Una caída otoñal de la tarde mitiga melancólicamente ese sentimiento. Entre dos luces, Vannes, la capital del Morbihan, aparece fantasmagórica, con sus torres de buhardas que hacían construir los condestables para defensa de sus duques; la Catedral, de todos los estilos; la calle de los Canónigos; la plaza Quemada; la calle de San Guenhael (sus casas con grotescos); la Puerta Poterna; la plaza de las Lides; el castillo de Armiño (la torre con su buhardilla); la calle de los Orfebres..., todo el color local propiedad más de un tiempo que de un espacio. En la calle del Puerto, una de las casas, que hoy parece tan pintoresca y en su tiempo era tan de todas partes—la fachada de madera y los pisos encajados unos en otros, más saledizos cuanto más altos—, conserva esta inscripción: «En el nombre de Dios. Dios me asista en mis negocios. Joes Le Kerme y Perrin Lebar, su compañera, han hecho construir esta morada en 1565.» Sobre la puerta de San Vicente, hállase en su hornacina la imagen de este santo y dominico español que en el siglo xv alborotó á Vannes con su palabra.

ooo

Antes de la Era Cristiana, Vannes era la

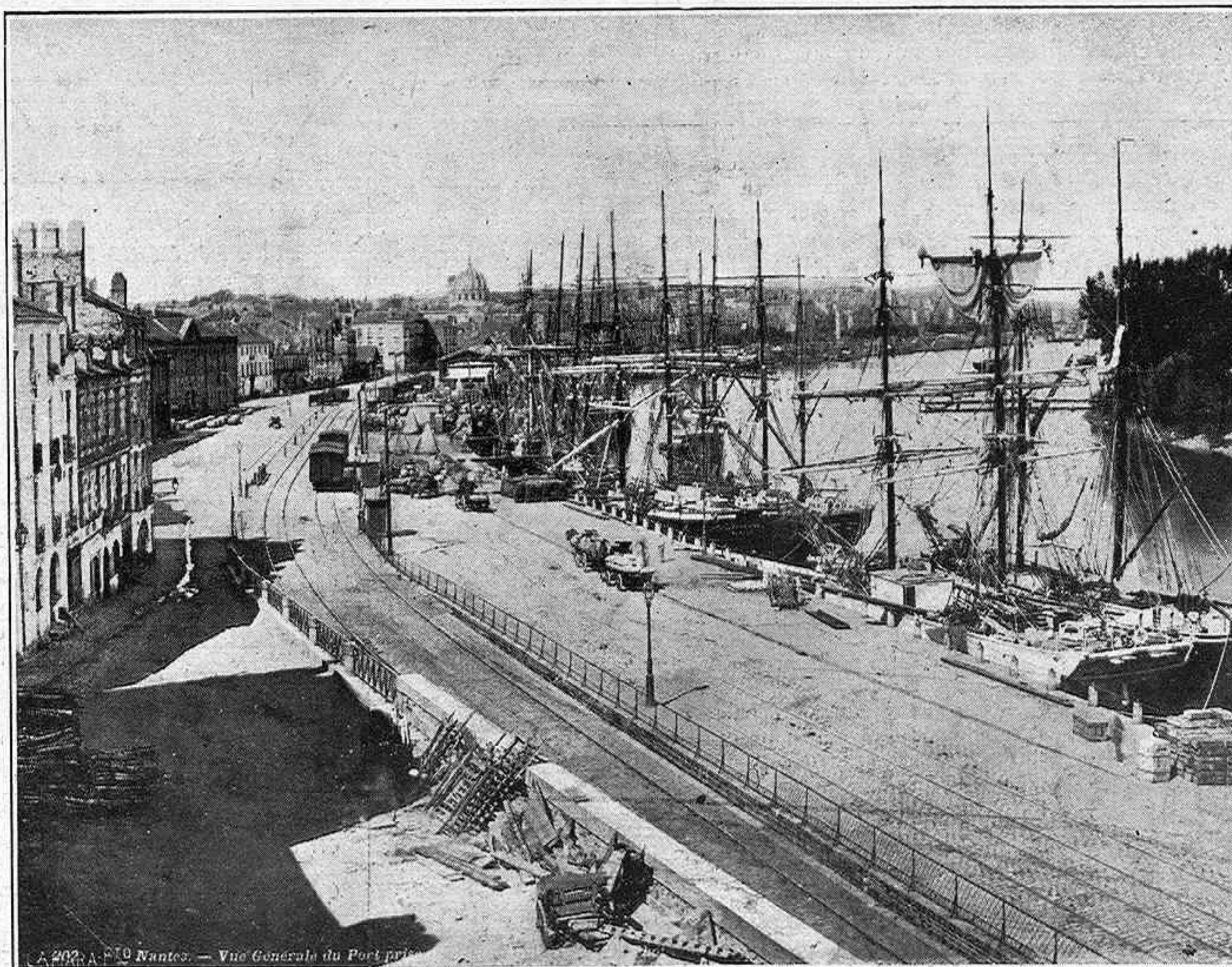
capital de los venetos, reputados como los primeros marinos de la Galia, y fundadores de colonias hasta en el Mediterráneo. Así, pues, los valleinclanes bretones aseguran que los venecianos descienden de los venetos.

El río de Vannes recorre sus cuatro kilómetros entre orillas de canal y desemboca en ese Golfo del Morbihan, cuyo nombre quiere decir en bretón *Mar pequeño*, por oposición al Morbras, ó *Mar grande*, es decir, el Océano. El Morbihan, en efecto, es un mar de cien kilómetros cuadrados; contiene treinta islas habitadas, cuarenta cultivadas y no se sabe cuántas deshabitadas: depende de la marea. El fondo es un país sumergido, en el que todavía hay monumentos megalíticos, como sobre las islas. Fuera del Golfo, frente al Morbihan, está la Bella Isla, donde pasa los veranos la gran Sarah Bernhardt. Las islas encerradas en el Golfo son todavía, en realidad, pequeños feudos eclesiásticos; el cura lo es todo: secretario de ayuntamiento, maestro de escuela, cirujano, consultor... La mayor y más nombrada es la Isla de los Monjes: son famosos sus bosquecillos y sus mujeres. «Quien no ha contemplado á estas patricias del mar—escribe el escritor bretón Anatole Le Braz—ignora

los ejemplares más perfectos de nuestra raza.» En la infinita variedad de los trajes bretones, el de esas isleñas es de los más graciosos: copia apretada, cinta al cuello, pañuelo bordado, manga de campana, puños de encaje y delantal á rayas sobre la falda negra. Los bosquecillos de la isla son tres: el de los Suspiros, el del Amor y el de los Lamentos. Lo que no hay en ella son monjes.

He atravesado el Golfo del Morbihan cuando la luna de Septiembre le hendía con su espada de plata. Bajaba la marea, y la corriente que hace la estrecha puerta del Golfo era peligrosa. Los vapores se paraban frente á la Punta de Locmariaker; desde ellos, con luces de bengala, alumbrábase el desembarco, conseguido á remo. Me dijeron que allí mismo, frente á esa Punta, fué donde la marina de César destruyó astutamente á la formidable flota de los venetos.

CORPUS BARGA



Nantes.—Un muelle del Loire





## VÁZQUEZ DÍAZ EN PORTUGAL



El Presidente de la República en el acto de clausurar la Exposición del ilustre pintor Vázquez Díaz, acompañado del ministro de Negocios Extranjeros

SE carcelero de almas y de paisajes que es Vázquez Díaz acaba de encerrar, con la presencia del Presidente de la República, su Exposición de Lisboa, organizada por la revista *Contemporánea*.

Vázquez Díaz recibió de Portugal la máxima consagración que puede ambicionar un artista en el Extranjero: la consagración oficial del Gobierno; la consagración de las élites; la consagración de la crítica, que lo aplaudió con ruido; la consagración espontánea del pueblo, que pasó eternidades frente a sus telas, mirándolas con una curiosidad atenta y glotona, que transformaba las pupilas en objetivos de Kodak. Los estudiantes de Coimbra y los concejales del Ayuntamiento de Oporto enviaron las Comisiones para invitarlo a repetir su Exposición en aquellas dos ciudades...

No sé qué valor tiene, en medio de una carrera triunfal como la de Vázquez Díaz, la consagración en un país como Portugal. Sí. Lo que sé es que el sol de España, que brilla como el oro en sus cuadros, comulgando en un largo beso de luz con el sol lusitano, fué más fecundo para la aproximación de los dos pueblos que serían los discursos de quince embajadores.

Para que dos naciones se estimen de verdad es necesario que se conozcan. Para conocerse es preciso que sus pueblos se visiten continuamente. Los viajes son difíciles; los viajes son muy caros, y la apatía y la indiferencia esclaviza a la gente como esposas de acero...

Vázquez Díaz inició una labor para la resolución de ese problema. Recorrió del telón de España algunos de los mejores paisajes; sacó del pecho del pueblo español su alma aún caliente, aún palpitante de todos los sentimientos de la raza. Con este decorado y con estos intérpretes organizó, en los tablados de sus telas, escenas dignas de un dramaturgo de genio. Después reunió sus obras en un baúl inmenso y vino a Portugal.

—Señores—dijo a los portugueses—: He aquí símbolos de mi patria; trozos de tierra y de espíritu que mis ojos supieron ver y mi corazón supo sentir. Pero allá hay más, hay muchos más... No está lejos el día en que el Ministerio de Estado se instale en el Museo del Prado, y que los embajadores de España en el Extranjero sean los artistas que, como Vázquez Díaz, saben enseñar, en el dolor ó en la alegría, en la ternura ó en el odio, en la primavera ó en el invierno, toda la belleza de las almas y de los paisajes españoles...

REYNALDO FERREIRA

Lisboa, 1928.



DANIEL VAZQUEZ DIAZ

Cuyas Exposiciones celebradas recientemente en Portugal han constituido un señalado triunfo para nuestro ilustre artista y para España

FOT. PRAST



## ¡Así!... ¡Así!...

Entre punzantes ramas de alto rosal, prendida como una hamaca de oro con tonos de arrebol, y por las blancas manos de las Hadas tejida con invisibles hebras de los rayos del Sol,

la tenue red de araña se extiende en el espacio, y en sus mallas, fundidas con un cielo zafir, un insecto se mece preso, como topacio montado en oro, sin que se pueda desasir.

Así—pensé, mirando á aquella trampa artera— esclava de su encanto quedó mi alma altanera cierta tarde que al verla yo no sé qué sentí..

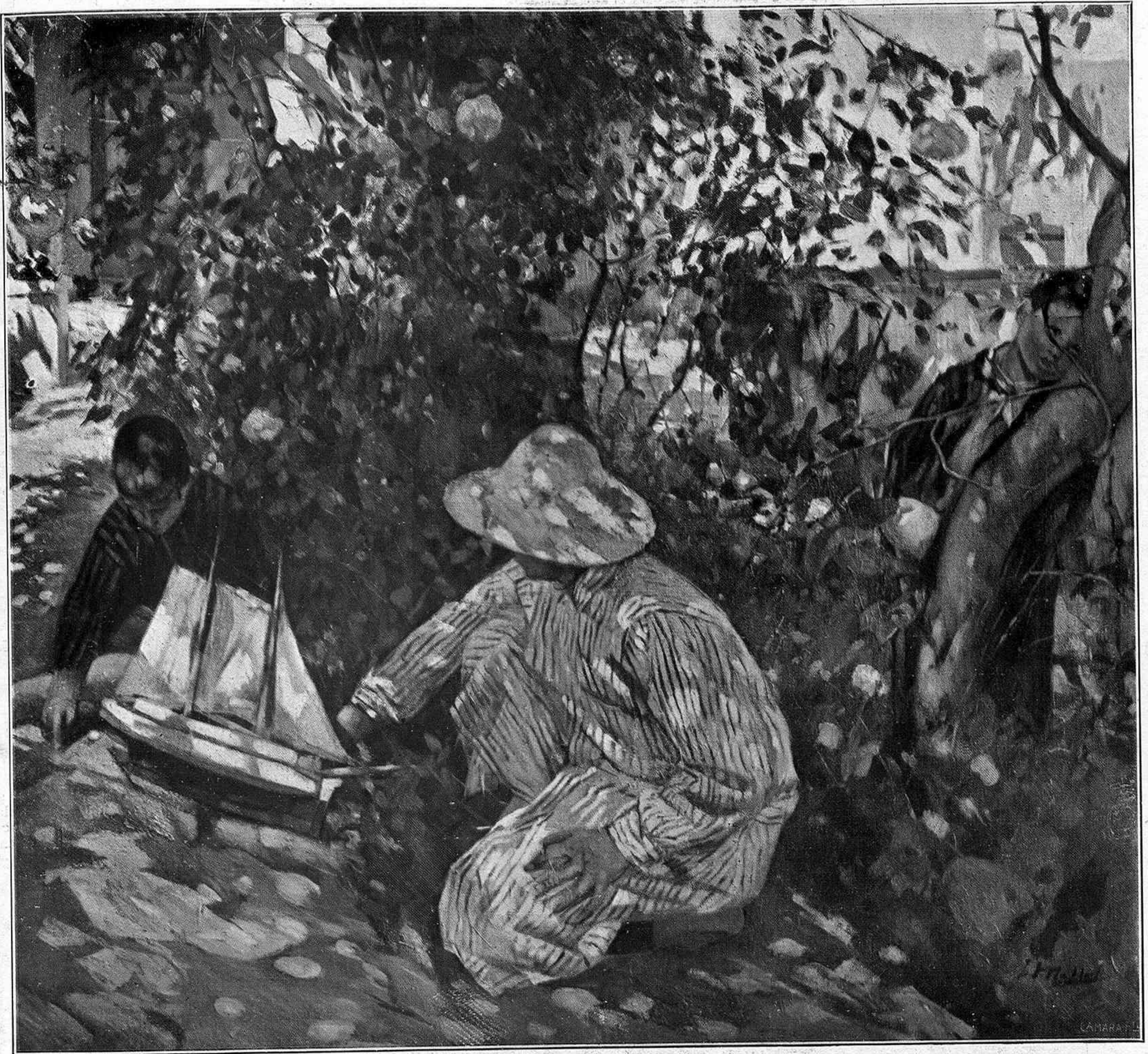
Como el brillante insecto, rendida y apresada en las movibles redes de luz de su mirada, quedóse para siempre cautiva. ¡Así!... ¡Así!...

M. de las CUEVAS GARCÍA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



«Rosales» (Costa Brava), cuadro original de Ignacio Mallo

## DIETARIO ROMÁNTICO.—DESDE ESE DÍA...

Lírico siempre y evocador,  
llevo violetas en el ojal  
como recuerdo de aquel amor  
por el que aún lloro sentimental.

Tienen para mí las violetas  
—soy, en verdad, muy sensible—  
para emociones secretas,  
de un sabor fuerte y duradero.

Y es que tú siempre viniste así,  
con la menuda y humilde flor  
sobre tu pecho, corriendo a mí  
en los comienzos de nuestro amor.

Denias muy enamorada,  
ardiendo en ansias placenteras,  
á ofrecermela flor morada  
y aún más moradas tus ojeras.

Mas te escapaste, loca, de mí.  
Desde ese día mi corazón

se está muriendo de frenesí,  
de soledades y de emoción.

Desde entonces siempre que miro  
las lindas flores que amo tanto,  
hinchido el pecho de un suspiro  
me escuece en los ojos el llanto.

Y es que esas flores traen un mortal  
y hondo recuerdo de aquel amor  
por el que aún lloro sentimental,  
lírico siempre y evocador.

Alma que sufres y que sueñas.  
Complicada psicología.  
¿En unas flores tan pequeñas  
puede cuajar tanta poesía?

Aún hoy, con todo, no puedo ver  
flores tan fugas sin delirar.  
¿Nunca el recuerdo de las de ayer  
te ha hecho llorar?

Y aunque el corazón está seco  
por tantos anhelos fallidos,  
son las violetas como un eco  
de tu fragancia en mis sentidos.

Y al verlas siento como un letal  
y misterioso desfallecer,  
y como en una visión astral  
creo que vuelves á aparecer.

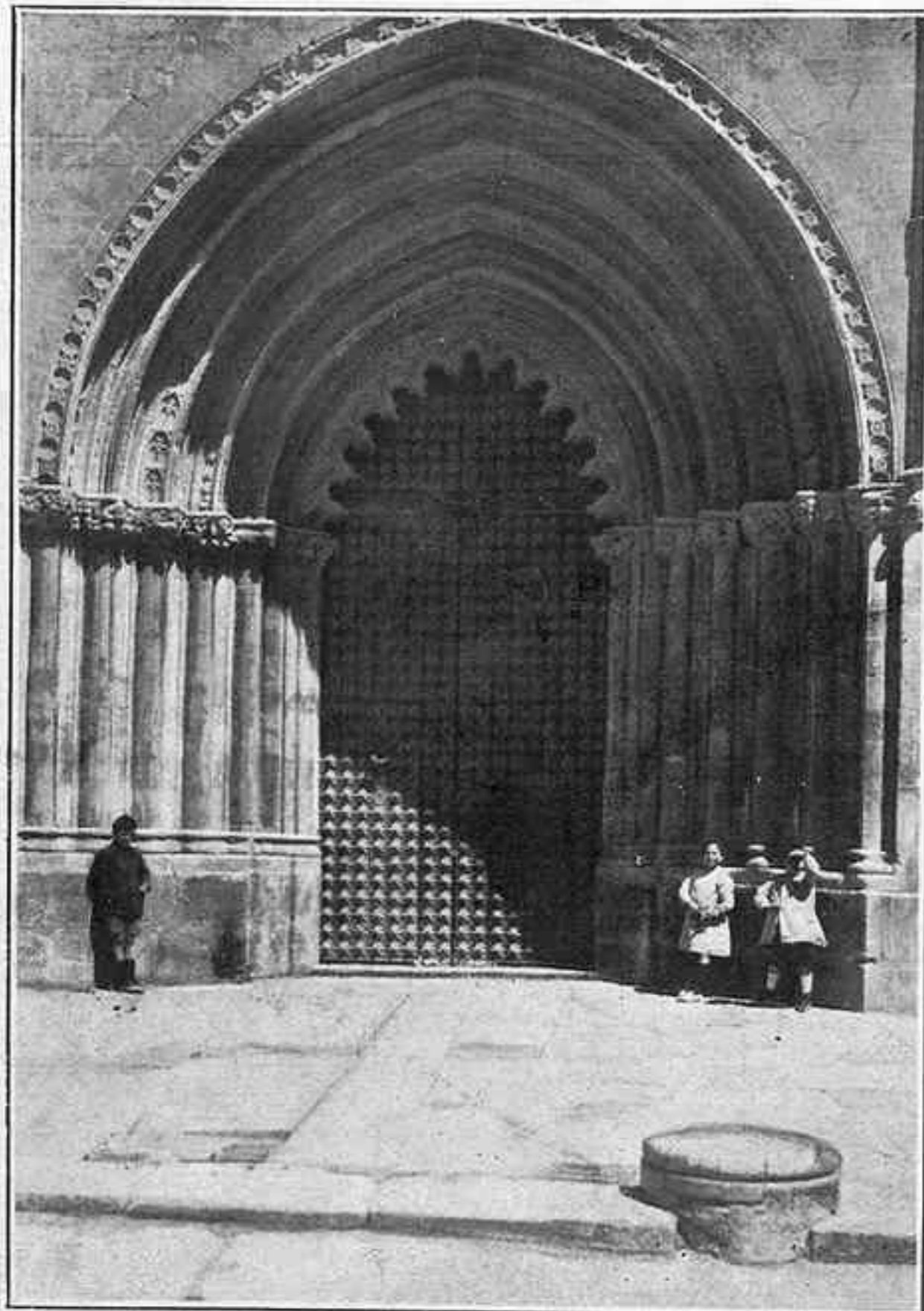
Y en un camino muy lejano  
te miran mis ansias secretas  
diciéndome adiós con tu mano,  
que agita un ramo de violetas.

Como recuerdo de aquel amor,  
por el que aún lloro sentimental,  
lírico siempre y evocador  
llevo violetas en el ojal...

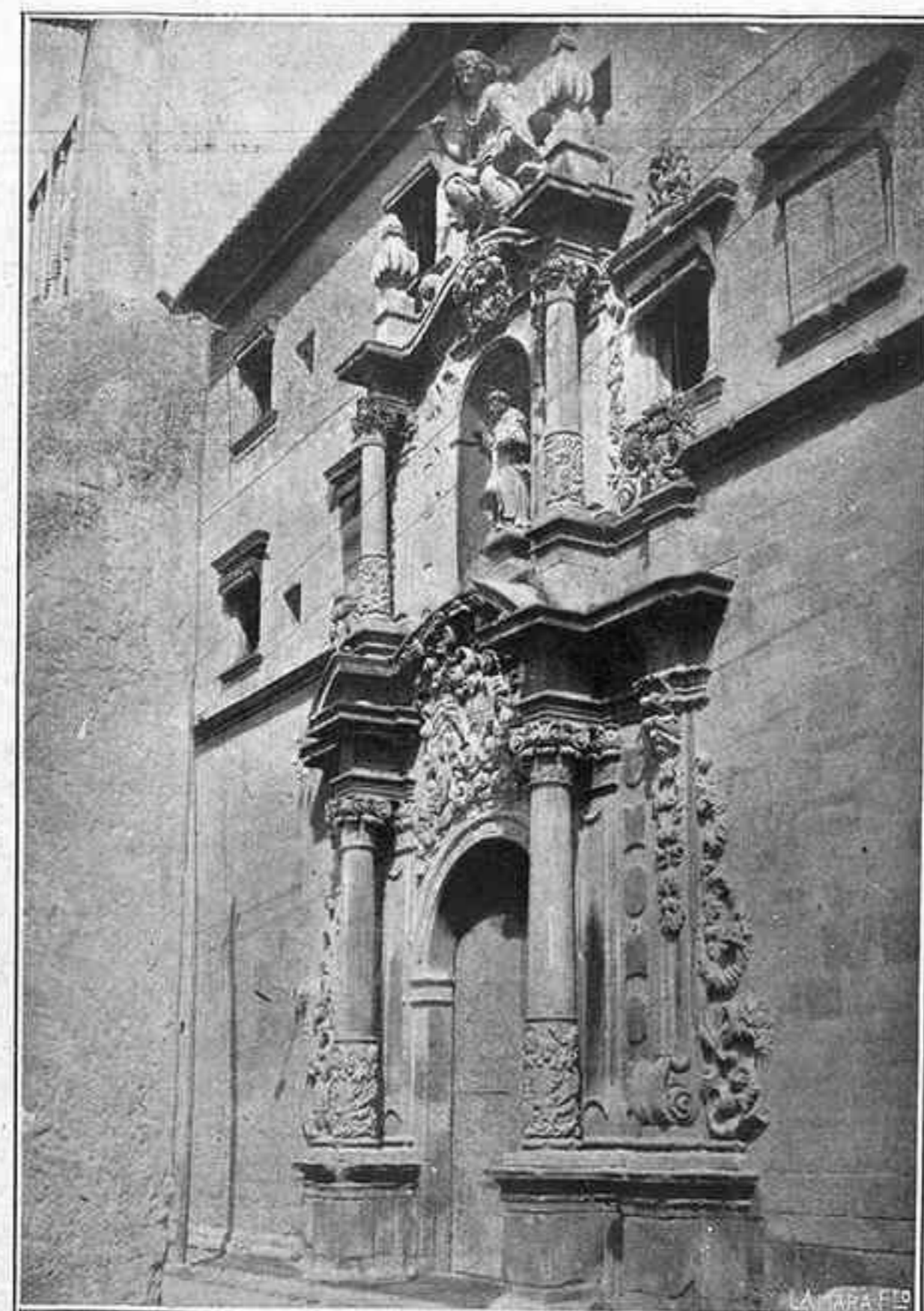
Alberto DALERO MARTÍN



# ORIHUELA.—UNA ISLA EN LA INVASIÓN ÁRABE



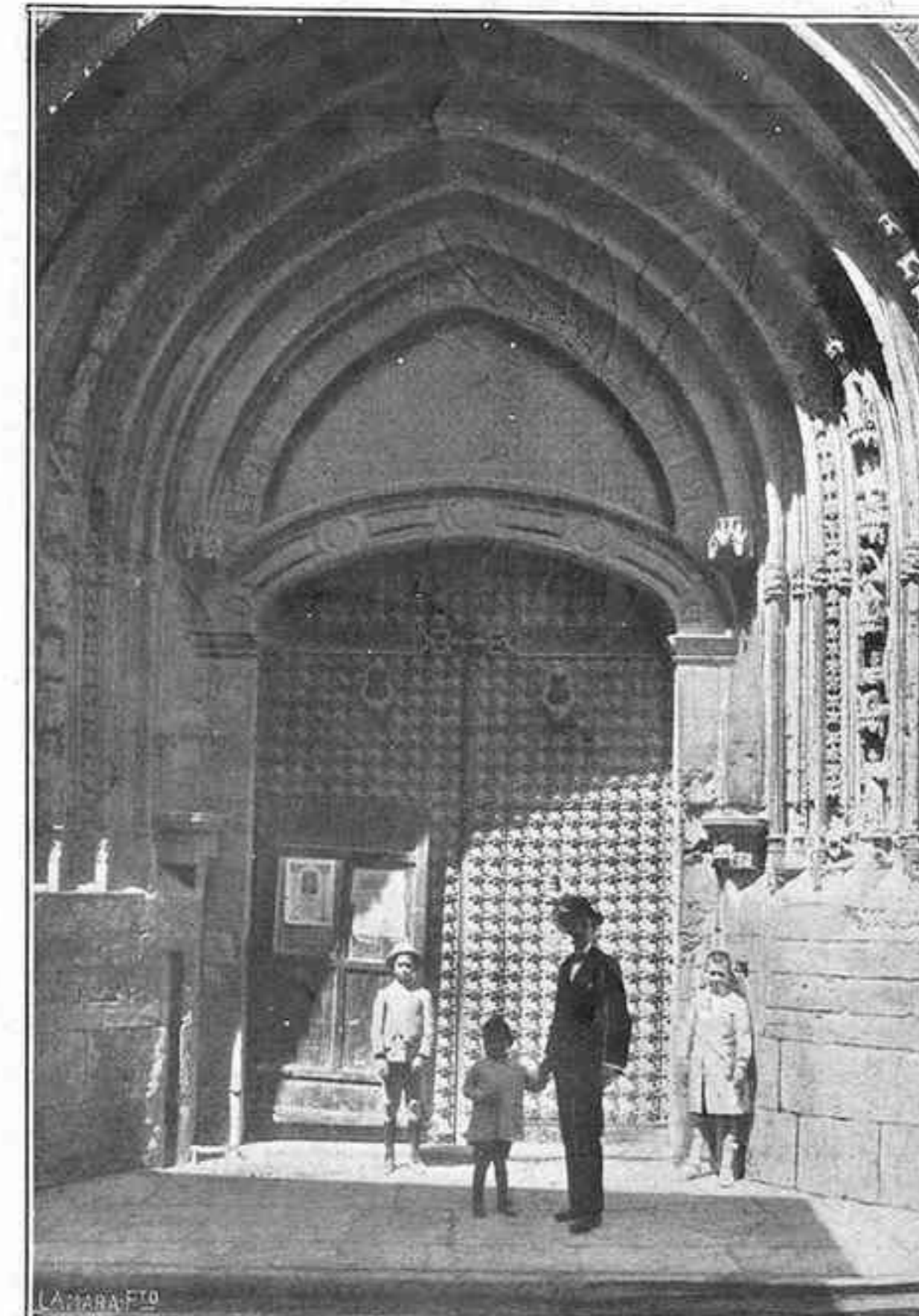
Puerta de la fachada principal de la Catedral



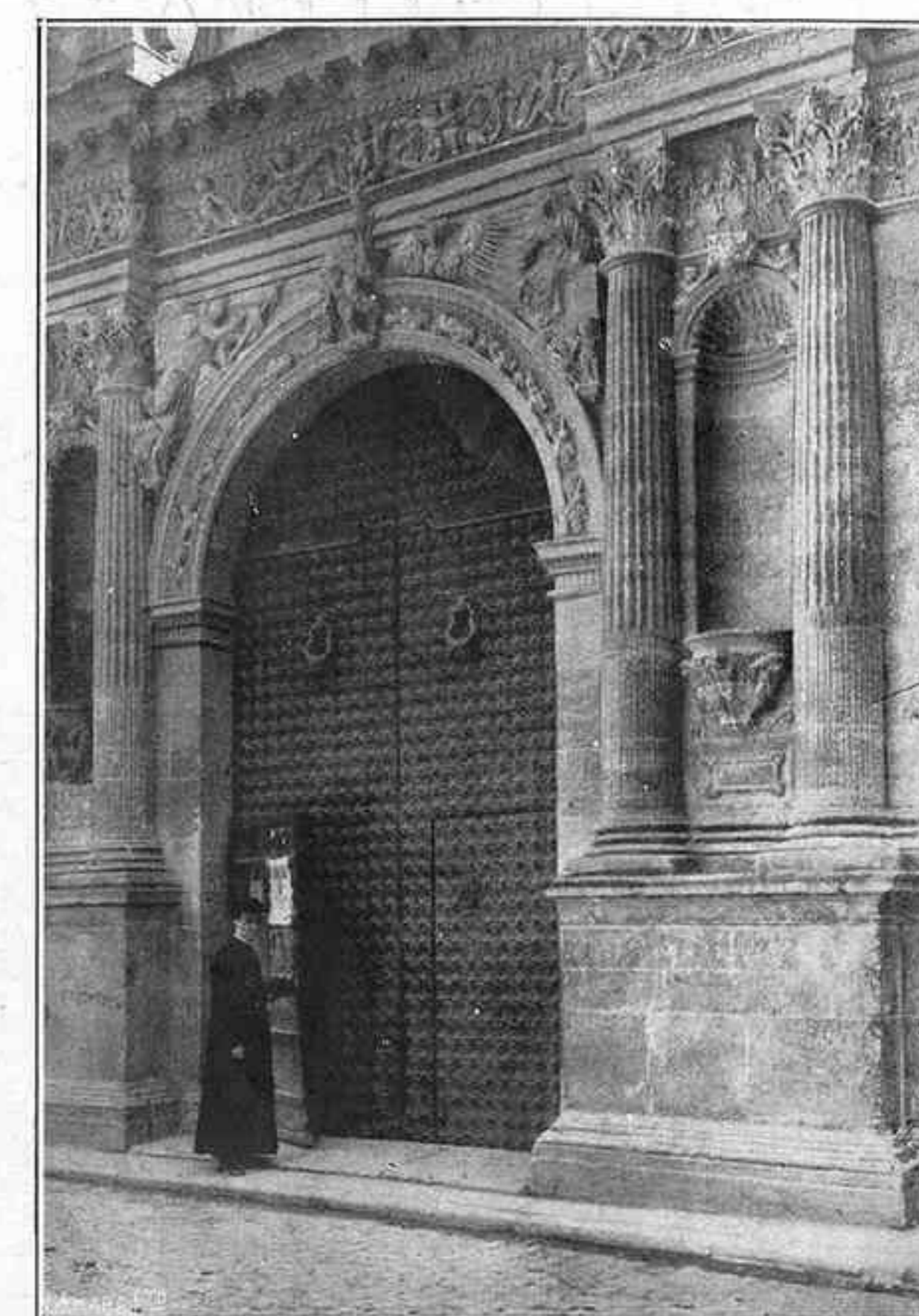
Puerta del Convento de Santo Domingo



Reja del presbiterio de la Catedral de Orihuela



Puerta de la nave de la Epistola



Puerta de la nave del Evangelio

ESTA ciudad de la provincia de Alicante es famosa por su extensa y feraz huerta, que cruza el río Segura, «assi como face el río de Nil en la tierra de promision. Et Tudemir ayuntó en sí todas las bondades de la mar y de la tierra...», decía el «Moro Rasis» en el siglo x, en que el río era navegable.

Romanos, árabes de Egipto y cristianos de la Reconquista establecieron allí la complicada red del sistema doble de las irrigaciones. Las aguas vivas que del río se toman por las acequias, se recogen muertas, hecho el riego, en los *escorredores* y los *azarbes*, para utilizarlas nuevamente.

La vega, poblada por las barraecas de los huertanos (unos veinticuatro mil, en el Censo de 1910), da toda clase de productos, con tal abundancia, que crecen espesos los trigos bajo las copas de los árboles.

Pero ese río que engendra á la huerta, como lo declara el refrán «Llueva ó no llueva, trigo en Orihuela», á veces la violenta y maltrata, y, al contrario del Nilo—que anualmente cubre con manso desbordamiento el valle del Egipto, y es su providencia—, el Segura, acrecentado por los temporales de la provincia de Murcia, destruye los campos, arrastra árboles, animales y personas y pone en peligro á la ciudad.

Esta ya antes de los romanos existía, y sus necrópolis exploró el sabio jesuita francés Padre Furgus, que murió despeñado en uno de sus trabajos, y cuyos hallazgos han enriquecido el Museo del Colegio de Santo Domingo.

Cuando la invasión árabe fué *Auriola* capital del Reino de Tudemir, que al gobernador visigodo Teodomiro se respetó, merced, según las leyendas, al efecto causado por la aparición sobre las murallas de numerosos defensores, que no eran sino mujeres disfrazadas, efecto aprovechado por aquél, tratando con Abdelaziz, jefe de los musulmanes, al presentarse, también disfrazado, como embajador de sí mismo. Ese reino, isla en mar embravecido, duró pocos años, y perteneciendo al árabe de Murcia, pactó su rey el darlo á San Fernando, representado por el príncipe D. Alfonso, su hijo; pero las leyendas dicen que no le fué entregado y hubo de acudir á parecido ardid: el de disfrazarse tres moros, para pasar por hijas de la Armengola, cristiana nodriza al servicio del alcaide; introducirse con su permiso en el castillo y sorprender á sus guardianes, en refriega donde murieron aquél y uno de los disfrazados. Y como esto fué en el aniversario del martirio de las Santas Justa y Rufina, se las proclamó patronas de Orihuela (1).

Territorio entre los reinos de Castilla y de Aragón, sufrió por las guerras de sus monarcas, y las diferentes arquitecturas de aquéllos se mezclan en la Catedral de Orihuela. Aquí tuvieron Cortes los Reyes Católicos, y para la guerra de Granada les dió la ciudad mil hombres y copia de trigo, que, al ser tomado al fiado por el Concejo, obligó á Don Fernando á empeñar sus joyas.

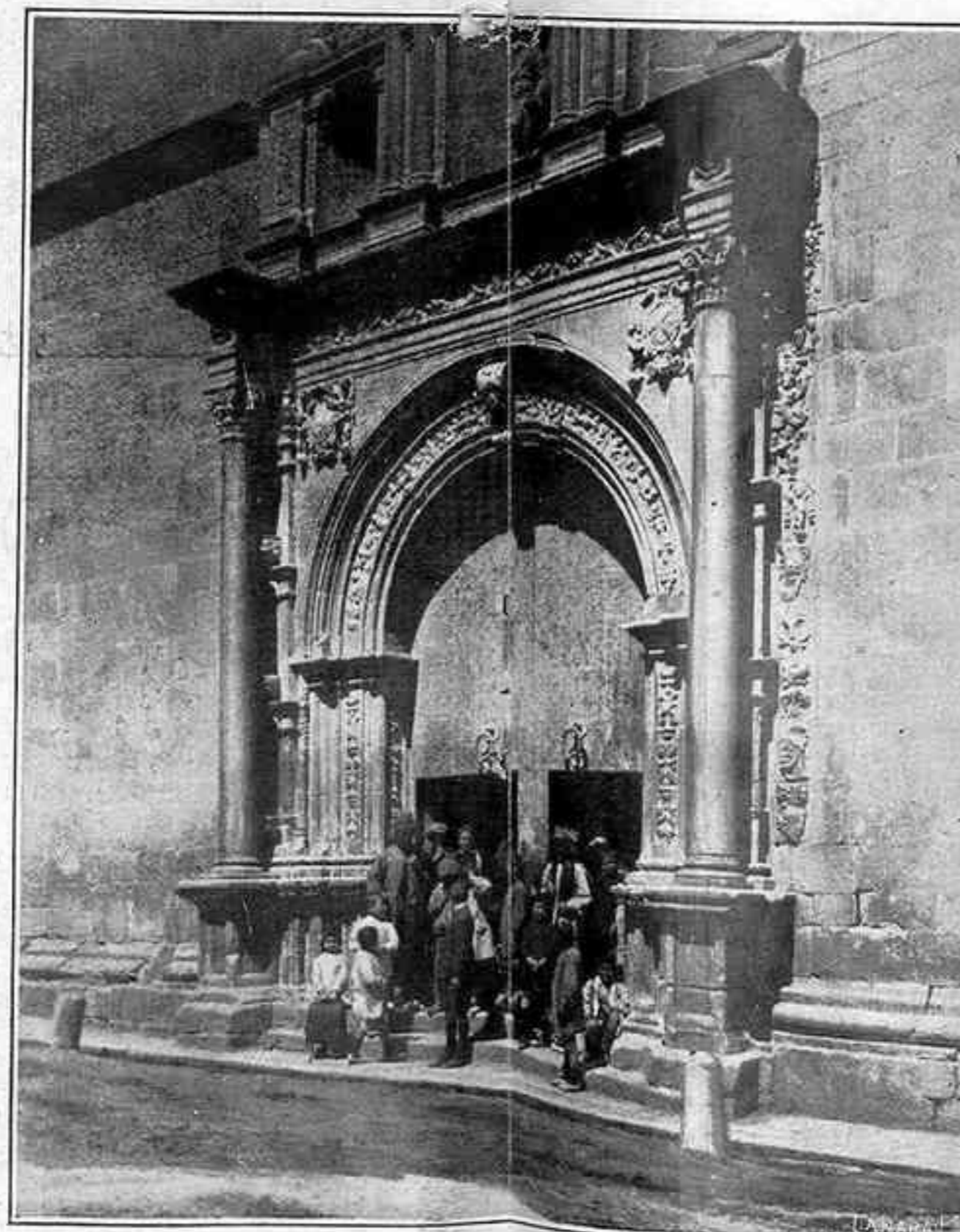
Esta población, además del carácter agrícola, lo tiene religioso. Lo uno lleva á lo otro en los pueblos creyentes, pues sujetas las cosechas á tantas eventualidades—reducidísimas en la producción industrial—, continuamente imploran aquéllos la ayuda providente del cielo. La ciudad, de 11.117 habitantes, en aquel Censo, tiene varios conventos, tres colegios eclesiásticos y veintidós iglesias (2).

Aunque puesta á un extremo de la provincia de Alicante, á Orihuela ha dado la Historia la capitalidad eclesiástica, que deberá pasar á aquella, según el Concordato de 1851. Sus iglesias, dependientes del obispo de Cartagena en la Edad Media, lucharon por tenerlo propio, y lo consiguieron

(1) Figueras Pacheco. *Alicante*, en la *Geografía general del Reino de Valencia*. Barcelona, Alberto Martín, pág. 1.044.  
(2) Esta religiosidad no da carácter severo y triste, como en algunas viejas urbes de Castilla, sino que se armoniza con la alegría de la vida, en calles llenas de movimiento, sobre todo en los martes, días de mercado, al cual acuden los huertanos, haciendo transacciones hasta por medio millón de pesetas. (Figueras, Ob. cit., página 1.090.)



El río Segura.—El Palacio episcopal se ve delante de la Catedral. Sobre la colina, el Seminario



Puerta de la iglesia en el Convento de Santo Domingo (hoy Colegio de los Jesuitas)

en 1564. La Catedral—iglesia fundada por Alfonso el Sabio, donde estuvo la principal mezquita—se edificó en el siglo xiv, y desde 1413 era Colegiata, que, al elevarse á iglesia episcopal, agrandó su crucero, suprimiendo atrevidamente los pilares intermedios; y de la cabecera, que quizá tenía tres capillas (modo típico románico), hizo una sola, rodeada por la prolongación de las naves laterales (girola, modo desarrollado por el estilo gótico). Esa capilla ocultó en 1827 su goticismo para modernizarse con el estilo neoclásico.

En la obra medieval entremezcláronse las escuelas castellana y valenciana. La primera contrarrestó sus bóvedas por arbotantes y contrafuertes; la segunda puso capillas en el espacio intermedio de éstos, como las Catedrales de Barcelona y Murcia, y decoró las bóvedas con retorcidos nervios, idénticos á los de la iglesia de Santiago, de Villena, en la provincia, y semejantes á los de las Lonjas de Valencia y Palma, que llevan baquetón en la helizoidalidad. La iglesia de Orihuela tiene tres puertas: son góticas la principal, ó del Oeste, y la lateral del Sur, que presenta modernizado el hueco; es de Renacimiento la del Norte, cuyos tímpanos ostentan la Anunciación (1).

ooo

La capilla mayor y el coro se cierran por rejas ó verjas, probablemente de la segunda mitad del siglo xvi. En este elemento, tan abundante en España como escaso fuera, mostraron nuestros rejeros (Juan Francés, Cristóbal de Andino, Villalpando...) su gusto y habilidad, y ejemplares son notabilísimos los de las Catedrales de Toledo y Sevilla, y de las capillas del Condestable, en la de Burgos, y la Real de Granada. Aunque de mérito, la reja del presbiterio de Orihuela no las iguala, y difiere por su composición y alguno de sus asuntos. Ocupan éstos gran espacio en la crestería y la sobrepuerta, que es como un tapiz colgante, al modo de la portada de la Universidad de Salamanca, y á ello ayuda el tupido adorno, encuadramiento radial de la Anunciación. Es excesivo el contraste entre el centro, casi cerrado, y los lados y puerta, tan diáfanos, y entre éstos y la pesada crestería.

En ella, cuatro profetas, bajo robustos arcos, acompañan al extraño asunto de Adán que da á Eva un racimo.

ooo

Fama dan á Orihuela sus colegios. El Seminario de San Miguel descuella

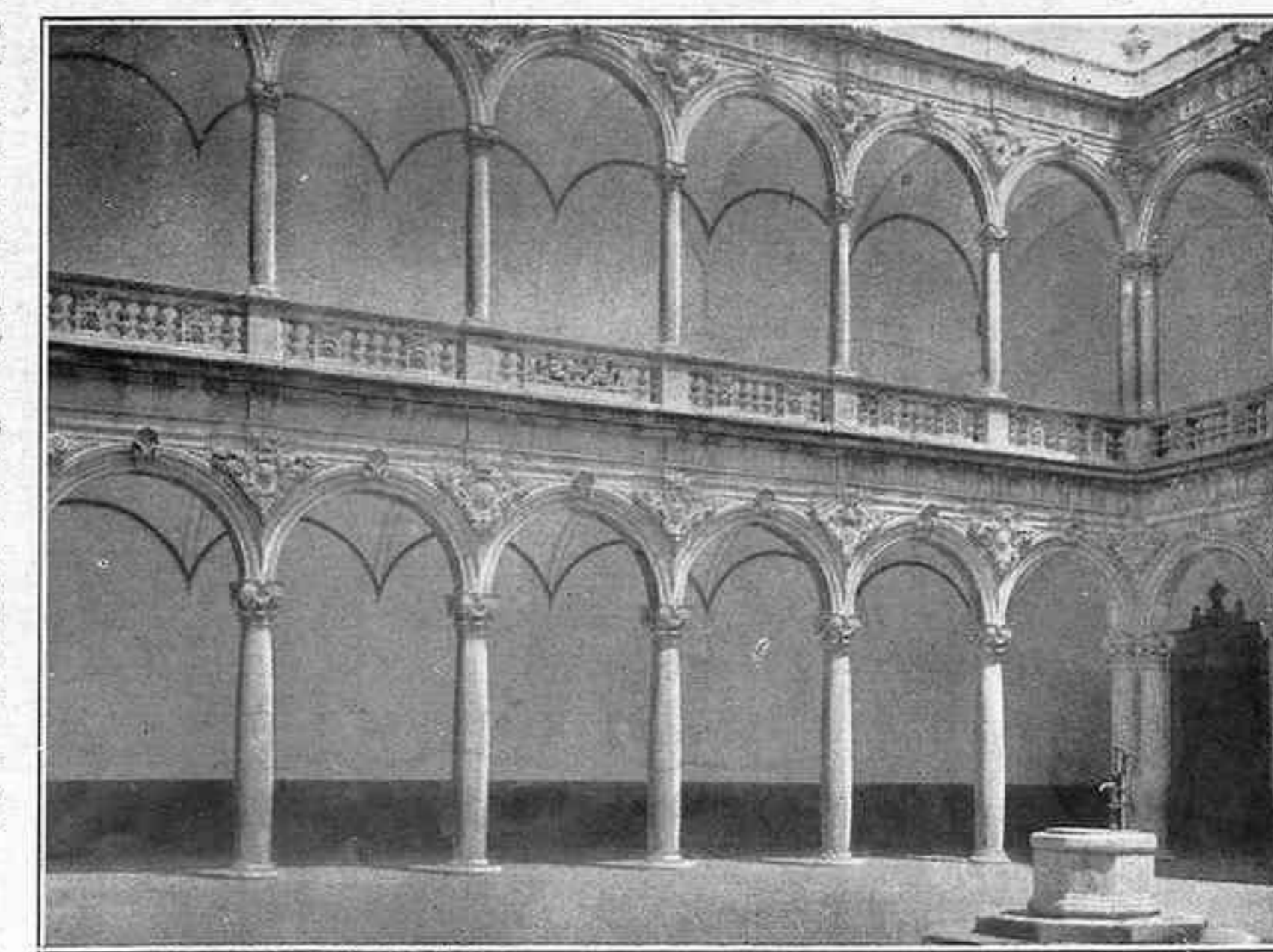
(1) Lampérez. *Historia de la Arquitectura cristiana española de la Edad Media*, t. II.

en la vecina sierra, y al pie de ella tienen los jesuitas su colegio, en el que fué convento de Santo Domingo y Universidad. El oriolano D. Fernando de Loaces, arzobispo de Valencia, invirtió parte de sus rentas en estas fundaciones, como los Cardenales Carrillo de Albornoz, en Bolonia, y Mendoza, en Valladolid. Convino con los dominicos, mediante importante donación, el fundar el Colegio de Predicadores, en 1547, y añadió en 1560 la Universidad Real y Pontificia, tan amplia como la de Salamanca, y que fué suprimida en 1824.

El Colegio muestra los tres períodos de la historia de la Arquitectura desde el Renacimiento. Su vasta fachada se embellece y anima con portadas y ventanas platerescas (la portada de la iglesia), y una de aquéllas, churrigueresca, ostenta las estatuas de Santo Domingo y de la Sabiduría. De estilo grecorromano es el patio del convento, con pórticos de arcadas sobre impostas, cuya severidad atenúa el jardín que circuyen, y contrasta con el patio de la Universidad, rodeado por elegantes arquerías y columnas de orden compuesto, adornadas con variedad de blasones.

El fundador está sepultado en la iglesia, en mausoleo con estatua yacente. Prefiriendo á la Catedral, donde tuvo la resonancia del mando, el reposar junto á la obra de sus amores!

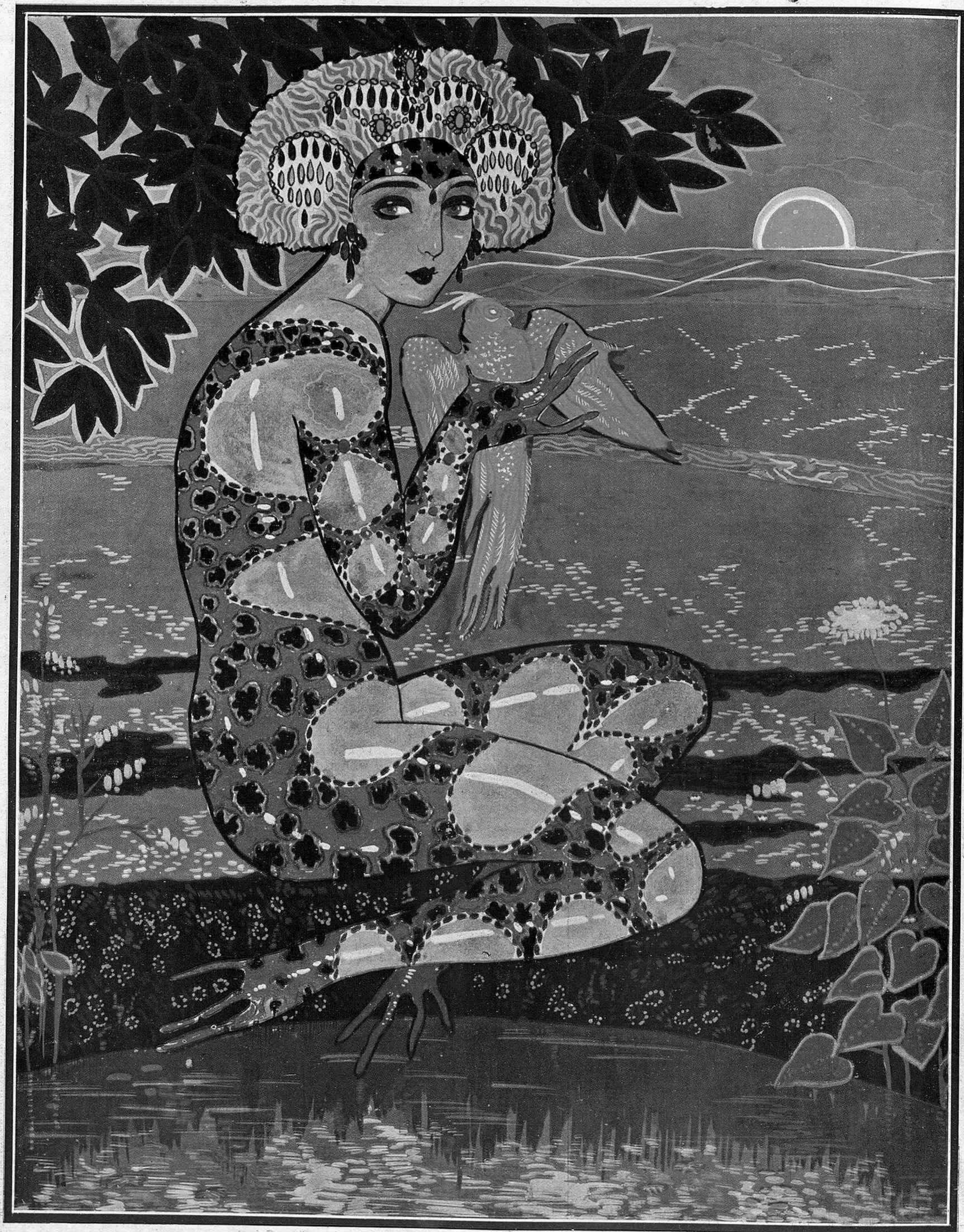
LEOPOLDO SOLER Y PEREZ



Convento de Santo Domingo (hoy Colegio de los Jesuitas). Patio de la Universidad



# FIGURAS LITERARIAS



LA PRINCESITA-RANA, dibujo original de Enrique Igual Ruiz



# LAS APASIONADAS POR LOS CONCIERTOS

Si una sala de conciertos, según la imagen de Mauclair, es una máquina electromagnética, atravesada por el ritmo, los espectadores, los oyentes sensibles—podemos agregar—son los imanes dóciles ó el medio conductor del fluido musical. Así, imaginariamente, formando la alegoría plástica de la imagen, y llevados por la semejanza de vibraciones que suscitan las sensaciones nerviosas, eléctricas y musicales, podríamos ver, mientras transcurre una interpretación, á Beethoven y á Volta fundidos en un abrazo.

Quizá merced á esta vibración tensional de las fibras nerviosas bajo el influjo musical, que alcanza su más alta expresión en la mujer, es en las salas de conciertos donde la fémica actual, desprendiéndose del complicado *camouflage* que adopta en la vida moderna, se revela íntegramente. A sí misma y ante las miradas atónitas de esos perseguidores que esperan siempre destellos de espiritualidad—aun en nuestros días tan opacos—en el horizonte femenino. ¡Sugestiva atalaya el friso de los conciertos para los psicólogos transeúntes! Aquí, Eva múltiple y contradictoria se iguala y unifica en un mismo nivel expresivo. Reduce su fisionomía psicológica al mismo gesto emocional. Pues si, según una frase de Combarieu, «la música es el dinamómetro de la vida sentimental», es seguramente al escuchar el andante de la V beethoveniana cuando ellas mismas ven revelarse la medida de su potencia afectiva. La música—¿por qué no creerlo?—regula con el mismo diapasón el ritmo plural de los corazones divergentes. Y la vida emocional femenina transpira su esencia más genuina á lo largo de un concierto. Hasta el punto—pudiéramos imaginar—que la psiquis velivolante donde encarna la mariposa de veleidades fémicas salta conmovida sobre las rayas del pentágono, ó más bien sobre los cables conductores del fluido eléctrico musical, con riesgo de abrasarse...

Y es así, en el transcurso de los numerosos conciertos y fervorosos recitales, cómo por encima del género dilettantista, tradicional, ha ido formándose un nuevo tipo femenino, un *specimen* inédito que agregar á nuestro friso de maravillas actuales, y que, atendiendo á su valor decorativo ó intelectual, llamaremos las «apasionadas». Las apasionadas de los conciertos, jubilosas ó melancólicas, adolescentes y otoñales, ávidas y nostálgicas, forman el más bello signo del Zodiaco espectacular. Resaltan únicas y extrarradiales entre la compacta muchedumbre. Mas, ¡cuidado!, «ni son todas las que están...» Entonces, diréis, ¿cómo distinguir esta secta superior, esta casta aristocrática entre el cúmulo heterogéneo de mujeres amorfas y superficiales? ¡Ah! Sólo en el cruce de algunos circuitos de miradas, tejidas por los más perspicaces, salta la revelación.

Mas reconstruyamos el momento. Es el primer descanso. Todo el teatro se vacía de hombres. La

masa femenina llena el espacio y reconquista su primacía. La atmósfera se va tornando compacta con una bruma, no de humareda, sino de arcos voltaicos lluviosos, y también por el vaho de la presión anímica á que se halla sometido el público. En la rampa del patio de butacas fluye una marea indescifrable de gente. Querríamos llamar á un experto marino para dilucidar si es pleamar ó bajamar. El escenario—mientras el *intermezzo* se desliza—, desbordante de luz, plantado de atriles é instrumentos abandonados sobre las sillas, tiene la tristeza de un desierto. Solamente le acompañan los trémolos asordados que una arpista fidelísima, y única vigía, arranca á su arpa. He ahí también un tipo de apasionada activa.

Nuestras miradas perforantes trazan rutas arbitrarias. Observamos que los palcos, durante el concierto, adquieren un carácter más digno y equilibrado. Se redimen de sus altivos estigmas presuntuosos. Se hacen más abiertos y democráticos, allanando su énfasis. Pues ahora enmarcan perfiles más inteligentes y gemados que durante otros espectáculos. Y á sus alféizares dorados se asoma siempre una figura femenina insubstituible: la mujer, prevista y consabida; el *bibelot* viviente, la decorativa ma-

niquí femenina del palco. ¿Concebís que falte ella?

No. Se diría que es la mujer oriunda, genuina, autóctona y característica del palco, habiendo nacido en él y para él. Todos sus gestos, sus actitudes y su tocado resaltan y se magnifican en esta plataforma de exhibiciones. Por instantes, con un aire de fúlgida coquetería, despliega sus ornamentales «impertinentes» y hace como que escruta secretamente en la sala; habla bellas trivialidades con los caballeros que fuman en el antepalco; picotea en la cajita de *Milka*, que se vacía sobre la tablilla, y se inclina y escorza armónicamente, sin ahuyentar un instante de sus labios la sonrisa insinuante. ¿Es ella una de las apasionadas? Quizá, en algunos casos; pero observad que la apasionada pura condensa su sujeto de preferencia y fuente de emociones en la música misma, mientras que la damisela del palco concede más importancia al galanteo y blanco de sus dardos á alguna figura masculina, más concreta y menos etérea que un héroe musical...

No obstante, las apasionadas lo mismo pueden hallarse en los marcos lujosos de las plateas que esparcidas en el patio, ó emboscadas en las alturas de los anfiteatros. Y son estas

últimas, precisamente, las que más fervoroso entusiasmo y curiosa observación merecen. Su tipo varía desde las riberas encantadoras de la adolescencia hasta los límites medios de la madurez. Todas ellas, todas las apasionadas melómanas tienen una silueta peculiar y el mismo tic sentimental distintivo: sus ojos se enredan en ávidos circuitos de miradas exploradoras, sus bustos se yerguen como antenas captadoras de insólitas ondas pasionales. Quieren transparentar su ávida y contenida sed de vida emocional.

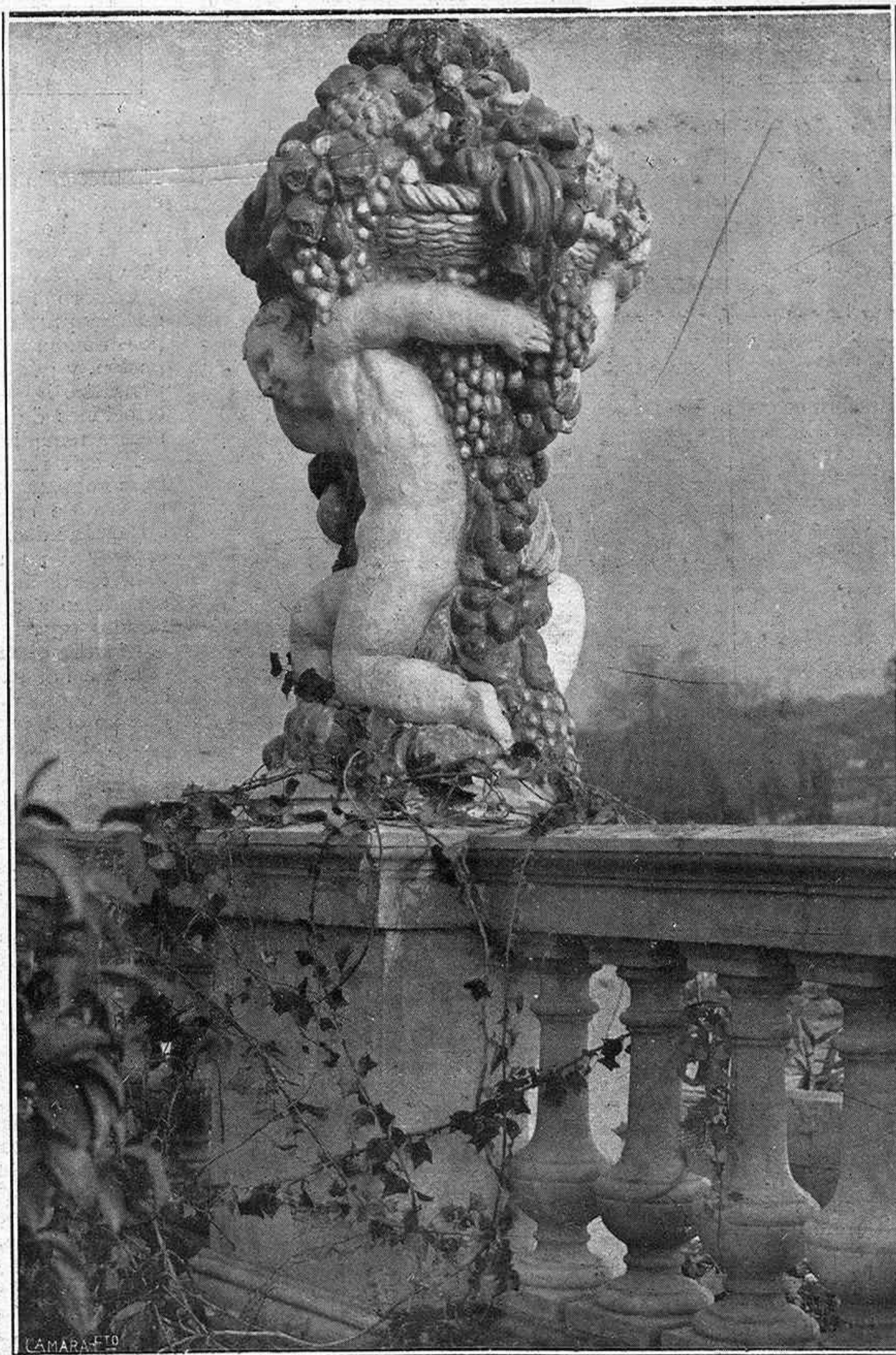
Las apasionadas siguen con una fervorosa tensión todas las evoluciones musicales y son las primeras en apoyar ciertos momentos en que se decide la concesión de entrada á alguna pequeña ó grande innovación. Ya sean profanas dilettantes, ó estén dotadas de alguna base técnica, se sitúan certeramente en la vanguardia. Sólo una apasionada podrá aplaudir niveladoramente á Beethoven y Moussorgsky, y anhelará sinceramente el sabor primicial y ácido de Stravinsky, Satie, Prokofief, Malipero... Sienten la voluptuosidad de dejarse mecer por las ondas sonoras, repitiendo nostálgicamente la estrofa de Baudelaire:

*La musique souvent me prend  
[comme un mer]  
Vers ma pâle étoile  
Sous un plafond de brume ou  
[dans un vaste éther]  
Je mets á la voile.*

Y retrasar así, sumergidas en este océano de extrarradiales delicias, el momento en que, rota la armonía mágica, se reanude el silencio hosco, y ellas, las apasionadas, pierdan esta personalidad al ser remontadas á la superficie grisácea de la vida cotidiana.

GUILLERMO DE TORRE

## Exposición Internacional del Mueble y Decoración de Interiores Mayo-Junio.—BARCELONA

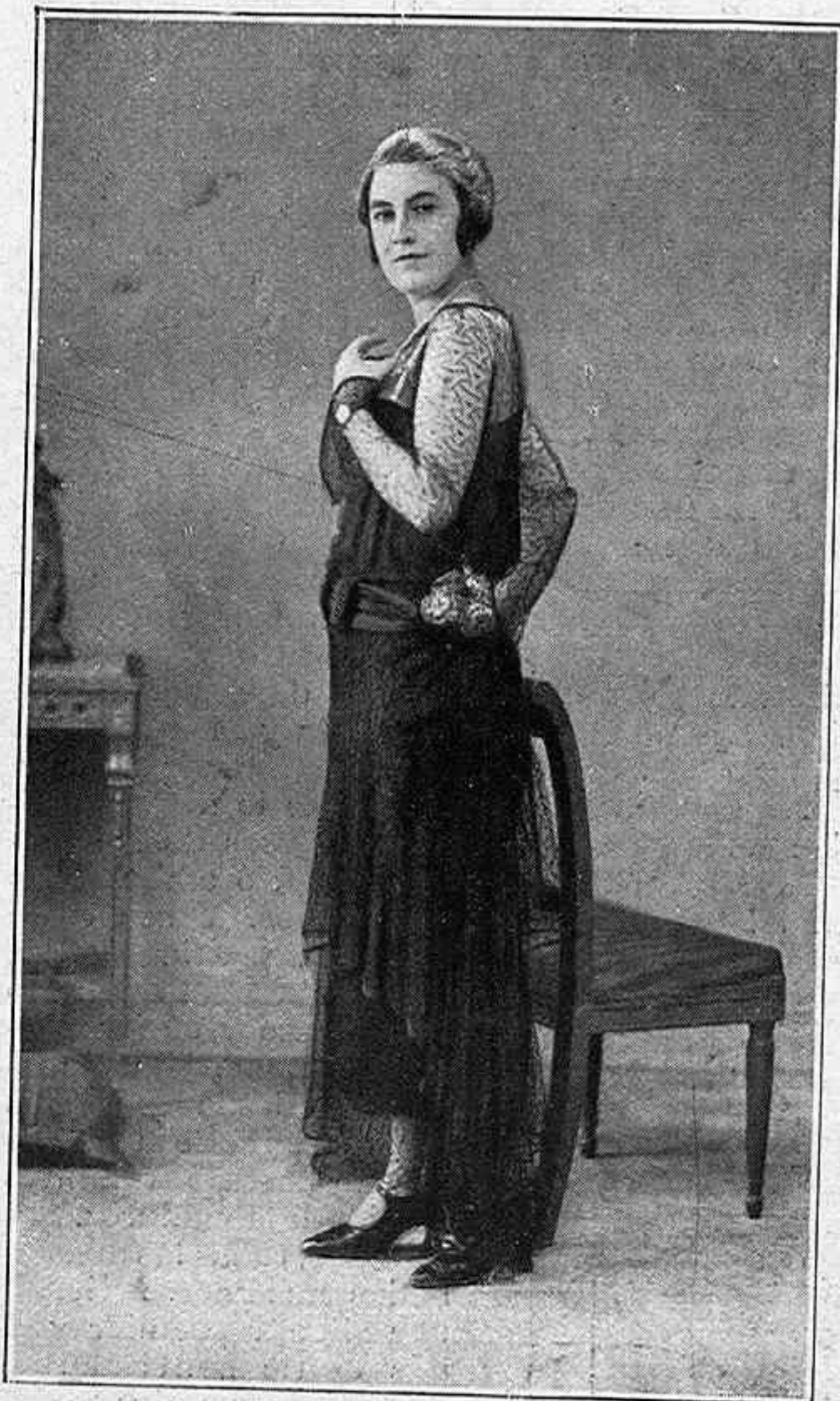


Artístico jardín de una de las barandas de los jardines del Parque de Montjuich, en cuyos Palacios se inaugurará en Mayo próximo la Exposición Internacional del Mueble y Decoración de Interiores, que tan excelentes resultados ha de producir para la industria nacional



# LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Un precioso modelo de Lelong

Paris, Abril de 1923.

Qué tristeza padezco estos días, mi buen amigo!

Yo no sé si es la Primavera, con sus llamamientos hacia una completa renovación, ó la ausencia de Edgar, ó la misma bulliciosa alegría que rezuma la Villa de París, y que provoca en mi ánimo un sordo anhelo de contradicción; lo cierto es que estoy triste, que siento extrañas é inexplicables nostalgias y un deseo loco de huir de aquello que hasta aquí hizo mis delicias.

Hay veces en que me pregunto si este mal-estar espiritual será precursor de alguna terrible tragedia ó anuncio de grave enfermedad.

Sea cual fuere la causa, yo misma no puedo soportar mi tedio, mi sequedad de alma, mi hondo y desgarrador pesar.

Estoy segura de qué va usted á decirme que «en mis manos tengo el remedio; que la felicidad es de quienes saben hallarla; que, sin duda, padezco por exceso y no por falta de satisfacciones, etc., etc.» Estos razonamientos son los que ofrecen siempre los escritores, los filósofos, los que creen conocer al corazón humano y no saben aplicarse ellos mismos el remedio; pero ni en labios de usted ni en los de ningún otro me sirven tales argumentos.

Y ya que de escritores hablamos, ¿qué ha sido de esa novela?

¿Está á punto de terminarse, ó ha decidido usted no acabarla jamás?

Tengo grandes deseos de conocerla, y... hasta me atrevería á anticiparle un juicio. ¿Me lo permite?

La explicación que me da usted de la dedicatoria, que avalora su retrato, no me ha satisfecho más que á medias. El sentimiento de la amistad, para tener algún valor, no puede estar distribuido entre varias personas. Yo, al menos, lo creo así, y desde luego puedo asegurarle que no tengo más amiga que una antigua compañera de colegio, cuyo cariño me une al pasado, ni más amigo que usted en el presente. Todas mis otras relaciones sociales, nacidas á impulso de una afinidad, de una simpatía, de una comunidad de gustos, no pasan de la categoría de «conocidos». Quisiera saber si hace usted suya esta clasificación de sentimientos.

Le agradezco la nueva apreciación que le merece mi fisonomía; pero confieso que sigo en el mismo estado de incertidumbre que antes. No.



Sombrero de encaje blanco con adorno de cinta morada  
FOTS. HENRI MANUEL



Traje de noche de «crêpe georgette» y encaje



Preciosa toca de seda, adornada con gran cinta de «glacé»



Traje de tarde de «crêpe marocain», color paja

No pretendo que me encuentre usted bella, pero sí distinta á las demás mujeres. Que descubra usted en mi expresión algo que me aise y me diferencie de otras personas. Claro es que no quisiera violentar su imaginación ni... su voluntad.

Celebro el que, lejos de aburrirse, logre hallar gusto y provecho en mi charla frívola. Los «trapos» no son mi debilidad, pero sí, á veces, una pasión, y puesto que con ello no le molesto, me permitiré intercalar en mis cartas algunas descripciones de este arte del traje tan «excelsamente femenino», según usted.

En esta semana poco de nuevo puedo contarle; sin embargo, Norah, mi acompañante y compañera de entusiasmos indumentarios, se ha ausentado de París, en apariencia ó pretexto de esperar á su marido, el cual debe llegar de América de aquí á pocos días; en realidad, para someterse á una *rest cure* en la clínica de un famoso especialista de belleza.

El tratamiento cuesta una fortuna; menos mal si al fin halla compensación al sacrificio que á ella la supone el retraining y la quietud, ya que no el dinero.

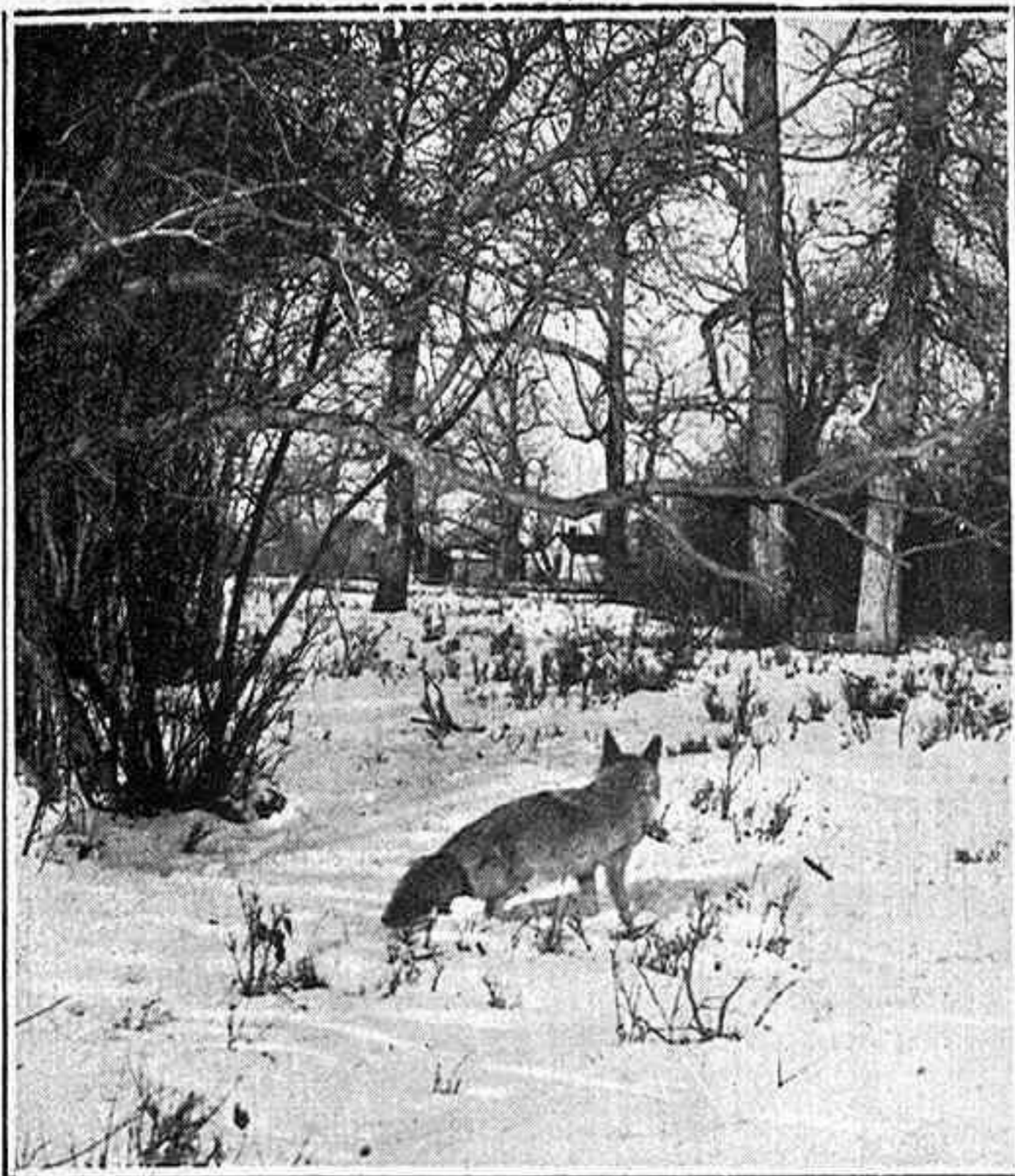
Y volviendo á uno de mis temas predilectos, he visto el otro día dos modelos capaces de trastornar el juicio al puritano más enemigo de la vanidad y de la Moda.

Figúrese á una mujer muy delgada, de aspecto casi enfermizo, cutis de nácar y cabellos verdaderamente *ceñrés*, sin postizos ni afeites, envuelta más que vestida en un traje de *lamé* de plata muy escotado, sin mangas, y sujeto sobre los hombros con dos broches de turquesas, recubierto desde las caderas con una falda de encaje blanco levisimo, adornado á ambos lados del talle con unas aplicaciones de plata y turquesas.

Menos suntuoso, pero igualmente efectista, era el vestido que llevaba una americana de piel blanquísima y cabellos de un fuerte tono cobrizo. Componíanlo un corpiño recto y liso de *charmeuse* color magenta, de escote redondo y mangas ajustadas y cortas, con todo el delantero y hasta un poco más abajo del talle adornado de un bordado al relieve en hilo de plata. Una falda larga, ahuecada al pie por un cordón grueso de plata y franjas de bordados que caían sueltas á lo largo del vestido y estaban sujetas al talle, completaban el conjunto. Ambos modelos fueron motivo de admiración en la última comida del Claridge á que he asistido. Desde entonces no he visto nada nuevo ni extraordinario.



DE NORTE A SUR



Decía el estético inglés que «la vida copia al arte, en vez de ser el arte un reflejo de la vida». No resulta a los hombres saturados de civilización, sometidos al engranaje moderno de las existencias ciudadanas, una paradoja la frase. Es algo muy exacto; porque más veces la naturaleza libre y las pasiones humanas nos sugieren el recuerdo y la evocación de lecturas ó emociones plásticas que no un libro, un cuadro ó una escultura nos traen la evocación de paisajes y personas. He aquí un ejemplo de ello. Inevitablemente esta escena del Canadá, donde la fotografía, en medio del bosque aterido y nevado, nos muestra un zorro destrozando su presa, nos hace pensar en Jack London, en el gran novelista yanqui, tan infortunado y tan magnífico reflejador de los parajes solitarios de los buscadores de oro y de pieles...



Tenemos aún deslumbradas las pupilas por el espectáculo policromo, rutilante, de una simpática rebeldía escenográfica, de *El Pájaro Azul*. ¿Recordáis aquellas tabernas rusa y alemana? ¿Se ha olvidado acaso el esquemático cuadro del vendedor de frutas que somnolece sobre su borriquito de cartón evocando los camellos del Cáucaso? Tal vez resulte interesante á los que conserven aquella emoción conocer á uno de los escenógrafos humorísticos de *El Pájaro Azul* y el *El Murciélago*. Es éste, Nicolás Remizoff, que se ha hecho famoso pintando los fondos estilizados y vibrantes de las comedietas fugaces y los sentimentalismos á pequeñas dosis. Claro está que aquí no se le otorgaría al señor Remizoff una tercera medalla siquiera, en una Exposición Nacional. Aquí somos más serios en cuestiones estéticas.

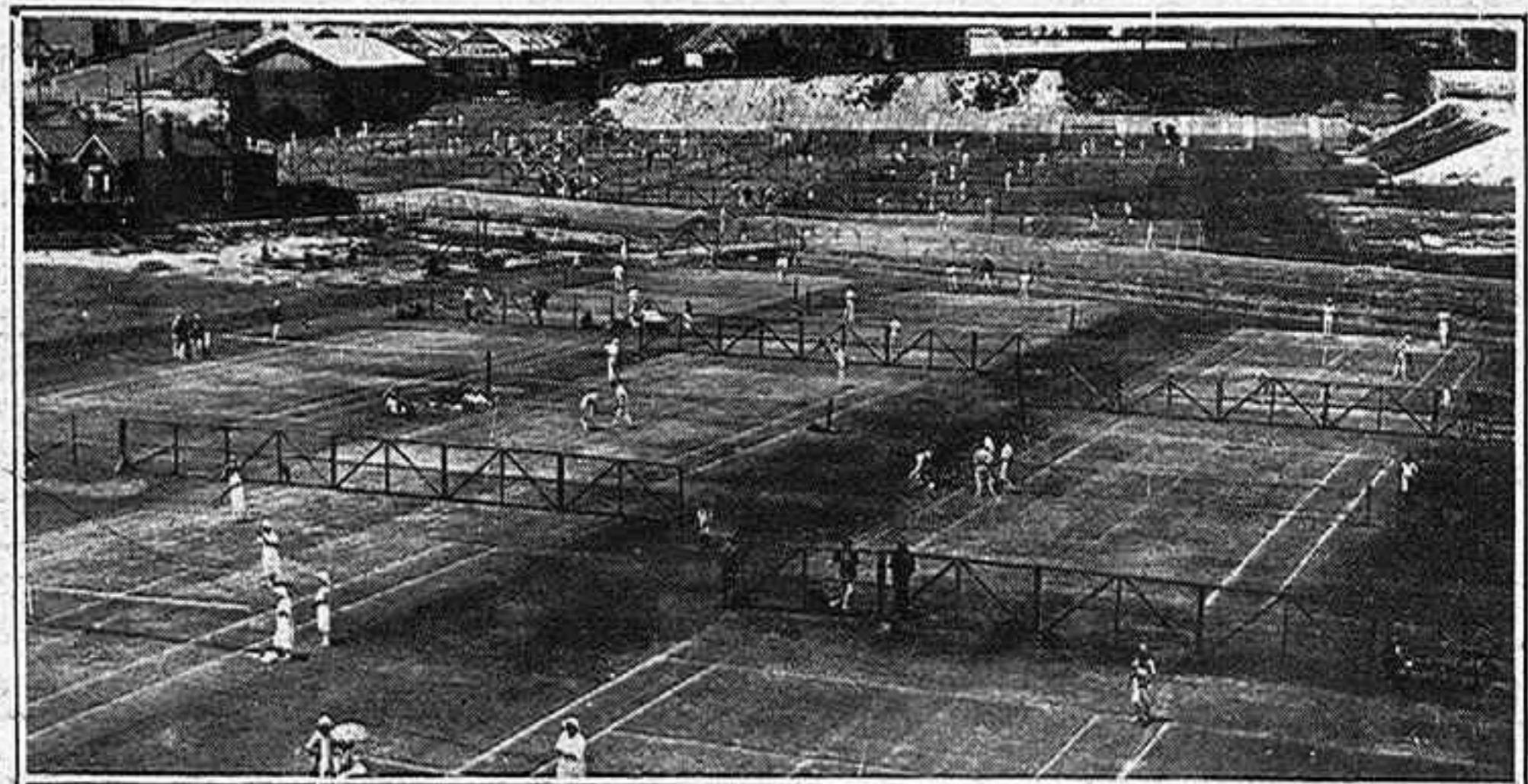
¡Siempre la española! Los españoles saboreamos desde lejos el triunfo de compatriotas nuestros más allá de las fronteras. Se representan obras dramáticas, se publican libros, se exhiben lienzos y esculturas, se aplauden cancionistas y bailarinas de España, en Francia y en Inglaterra. Pero, ¡ay!, que subsiste junio al españolismo, la española. He aquí, por ejemplo, esta serenata de un torero á una bailaora de tango. Ella está subida en una mesa del *Trocadero Restaurant* y parece iniciar una postura de tango. El toca la guitarra á sus pies, vestido con traje de luces y con una melena casi medieval. Todo es español: los personajes, la indumentaria, la guitarra, incluso la copla que cantaría el *ex torero* Ramilo, según le anuncian los carteles del Trocadero. No obstante, á nosotros nos entristece un poco, que coincida con las traducciones al francés, al inglés, al holandés de nuestros dramaturgos y novelistas y con el hecho, simbólico en España, de transformarse la plaza de toros de Ronda, en campo de *foo-ball*.



Como en otros domingos pascuales de los años pretéritos, una cabalgata de campesinos habrá llegado el domingo último al convento María Stern, en Sajonia. Es una vieja costumbre, heredada respetuosamente de sus antepasados, que les hace ponerse levitas alcanforadas y sombreros de copa, no muy modernos, para montar á caballo y recorrer los campos renacientes de vernal fragancia. Regocijo pagano en los cuerpos y fervor religioso en las palabras. Los labriegos, con su traza de señores en un entierro del siglo XIX, recorren los caminos cantando himnos lentos que el paso grave de los caballos acompasa solemnemente. La luz, esta luz perlina de los días de Abril, busca el oro y la plata de estandartes, vestiduras sacerdotales y arcos hipicos para chocar en brillos jocundos. Las muchachas aguardan el paso de la cabalgata con fieres en las manos y ansiedad en las pupilas. De cuando en cuando, la comitiva se detiene y los curas bendicen las cosechas futuras que germinan ocultas. Y bajo sus sombreros de copa, dentro de sus levitas, un poco estrechas ó demasiado anchas, los labriegos sienten el orgullo de ser contemplados por el amor, protegidos por la fe... y aguardados por la cerveza.



Como un distraído más, vayamos en busca de las chifladuras ajenas á esta oficina postal de Nueva York, donde se almacenan los objetos que no han podido entregarse á sus destinatarios por insuficiencia de señas. Son centenares de cosas reunidas de modo incongruente y caótico. Nuevas las unas, usadas las otras; frivolas ó necesarias; de un lujo adventicio ó de una pobre y humilde precisión. Y juguetes, muchos juguetes, que inevitablemente hacen pensar en varios centenares de chiquillos desconsolados...



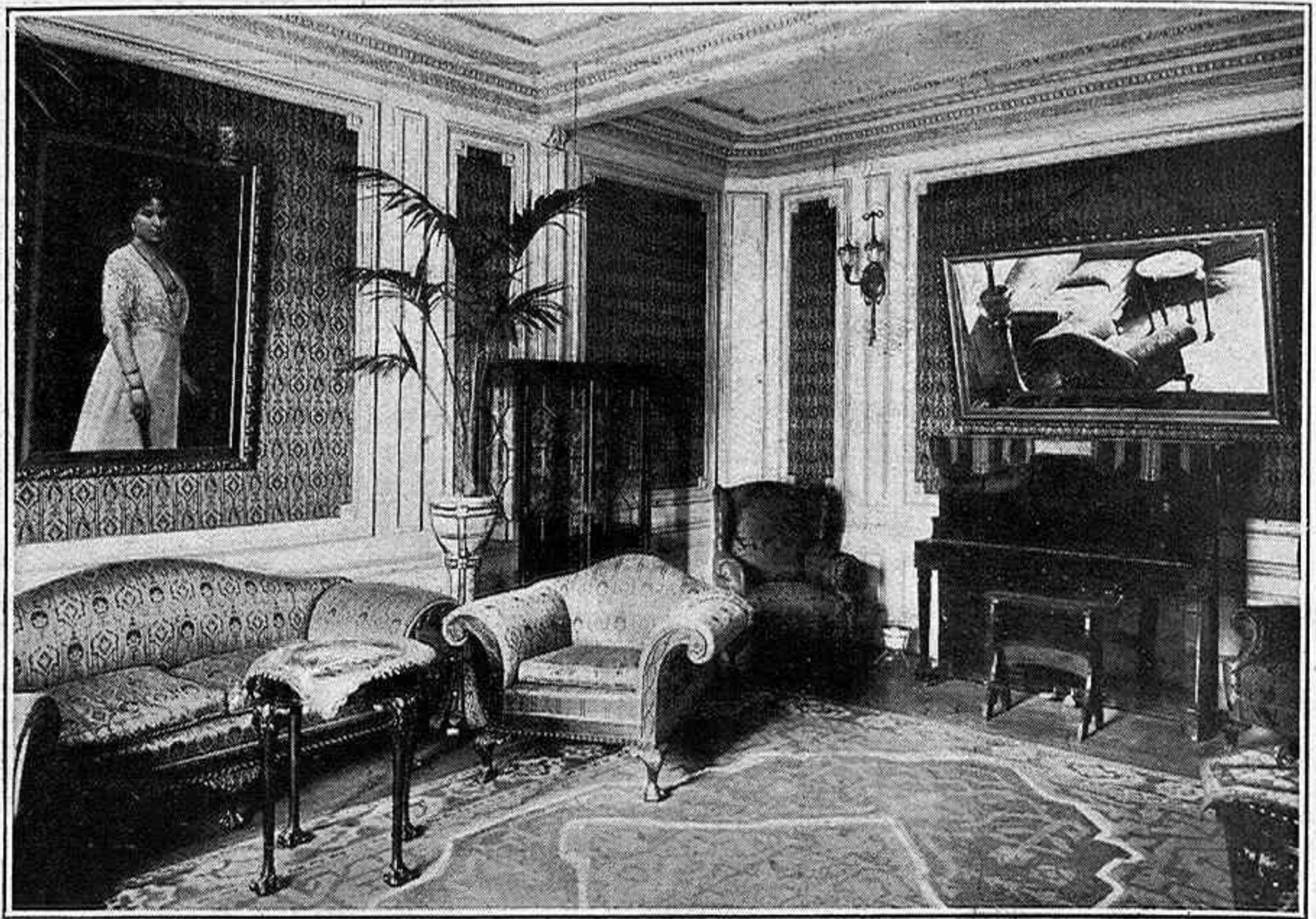
Sidney es el paraíso de los jugadores de «tennis». Han llegado á crear una verdadera ciudad tennística, donde se pueden jugar simultáneamente cien partidos al mismo tiempo. Acotarán esas enormes extensiones de terreno que en España se emplean en criar reses bravas y en cotos para solaz de los cazadores más ó menos aristocráticos. El labrador será substituido por el deportista. Y para los millares de hombres inclinados sobre la tierra, será preciso cambiarles la maldición bíblica: *Te divertirás con el sudor de tu frente*.



# EL GRAN HOTEL REINA VICTORIA



El Gran Hotel Reina Victoria, inaugurado el día 1 del actual en la plaza del Ángel, de Madrid

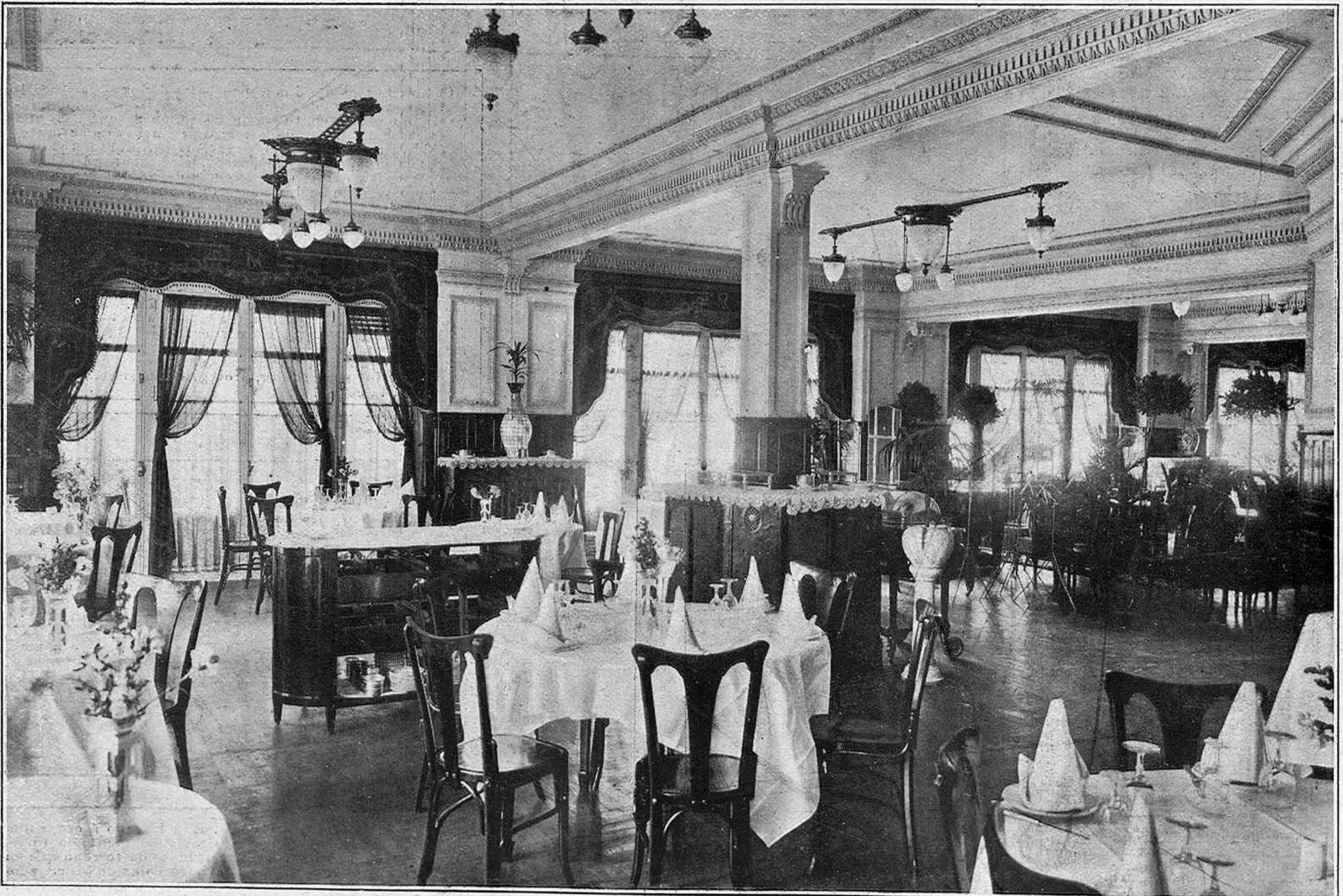


Salón de vistas

Vamos á consignar, en el corto espacio de que disponemos, algunos breves detalles del suntuoso y monumental Gran Hotel Reina Victoria, cuyo soberbio edificio, que se eleva majestuoso en el terreno que antes ocupó en la plaza del Ángel el palacio del duque de Tamames, ha sido inaugurado recientemente.

Todos los refinamientos, todos los progresos y todas las innovaciones conocidos en materia de construcción, han sido aplicados á este soberbio edificio, que puede considerarse como verdadera obra de arte arquitectónico. Y como hotel moderno y excepcional, huelga decir que en él se reúnen todas las ventajas de higiene, comodidad, servicios completísimos, lujo y organización, hasta un extremo no superado por los mejores hoteles del mundo.

Sus propietarios, D. Rafael Ruiz Alfaro, y su director, D. Diego Cáceres Antúnez, prestigios indiscutibles de la industria hotelera, han sabido dar cima á la ardua y difícil labor de ofrecer al gran mundo un establecimiento dotado de todas las perfecciones y todos los refinamientos, y en cuya instalación no se ha omitido detalle alguno de armonía y buen gusto. La calefacción, los cuartos de baño, la instalación telefónica de todos los cuartos, la decoración de éstos y, en suma, los servicios generales de esta clase de establecimientos, han sido instalados con arreglo á la última palabra de las industrias respectivas, contando, además, con un personal numeroso, apto y subordinado, capaz para atender las mayores exigencias de los clientes. Completan los servicios del Gran Hotel Reina Victoria un magnífico auto-ómnibus Hispano-Suiza, con capacidad para dieciséis plazas, y dos lujosos automóviles de turismo para el servicio de los viajeros que lo soliciten. Los dos magníficos retratos de los Reyes, pintados á la perfección, que decoran el salón de vistas, son una delicada nota de buen gusto de esta Casa.



Un detalle del magnífico comedor del nuevo hotel Reina Victoria

FOTS. CORTÉS



# LA HORA MALA



según Mirbeau; quizá por apreciar mejor después la dicha. Lo evidente es que existe tal sadismo. Ningún hombre habrá dejado de oír una ó varias veces á su amada:

—Perdóname por ensañarme así contigo. Me poseía algo más fuerte que yo, una agresividad que no comprendo... Estaba en la hora mala.

¡La hora mala!... Como «el cuarto de hora», como «el momento psicológico», resulta misteriosa é inquietante, duerme en el fondo de la feminidad y se despereza de improviso con alevosías de gato. ¿Síntomas? Se los desconoce, á no ser un brillo anormal de la mirada, una impaciencia súbita de movimientos casi imperceptibles.

Acaba de arribar á vuestra *garçonnière* «la de todos los días». Es dulce y dócil, emanando ternura en torno suyo. Pero hoy os fija sus ojos con dureza, y apoyada contra el respaldo de una silla, sin quitarse el sombrero, aguarda á que emitáis la menor voluntad, para oponerse; si no habláis, os recriminará tan descortés mutismo... Creéis que ha descubierto alguno de vuestros engaños varoniles. No: padece, sencillamente, una hora mala, y nada más. Procurad que la tormenta descargue, por ejemplo, sobre esa lámpara que luce junto á ella ó sobre ese precioso *bibelot* que os gusta, tanto; dentro de un rato se disipará la nube y os estimaréis muy felices mientras sólo hayáis de lamentar fútiles desperfectos materiales.

¡Ah, mujercitas, mujercitas!... ¿Qué espíritu malévoló se adueña de vosotras en ocasiones hasta atemorizaros? Cuanto más nos asomamos á vuestra alma, menos os entendemos. ¿Sois, acaso, la suprema perfección, adonde no alcanza nuestra necesidad de niños grandes, ó resumís el *nihil* de una esfinge hueca que se burla?...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA  
DIBUJO DE TONO

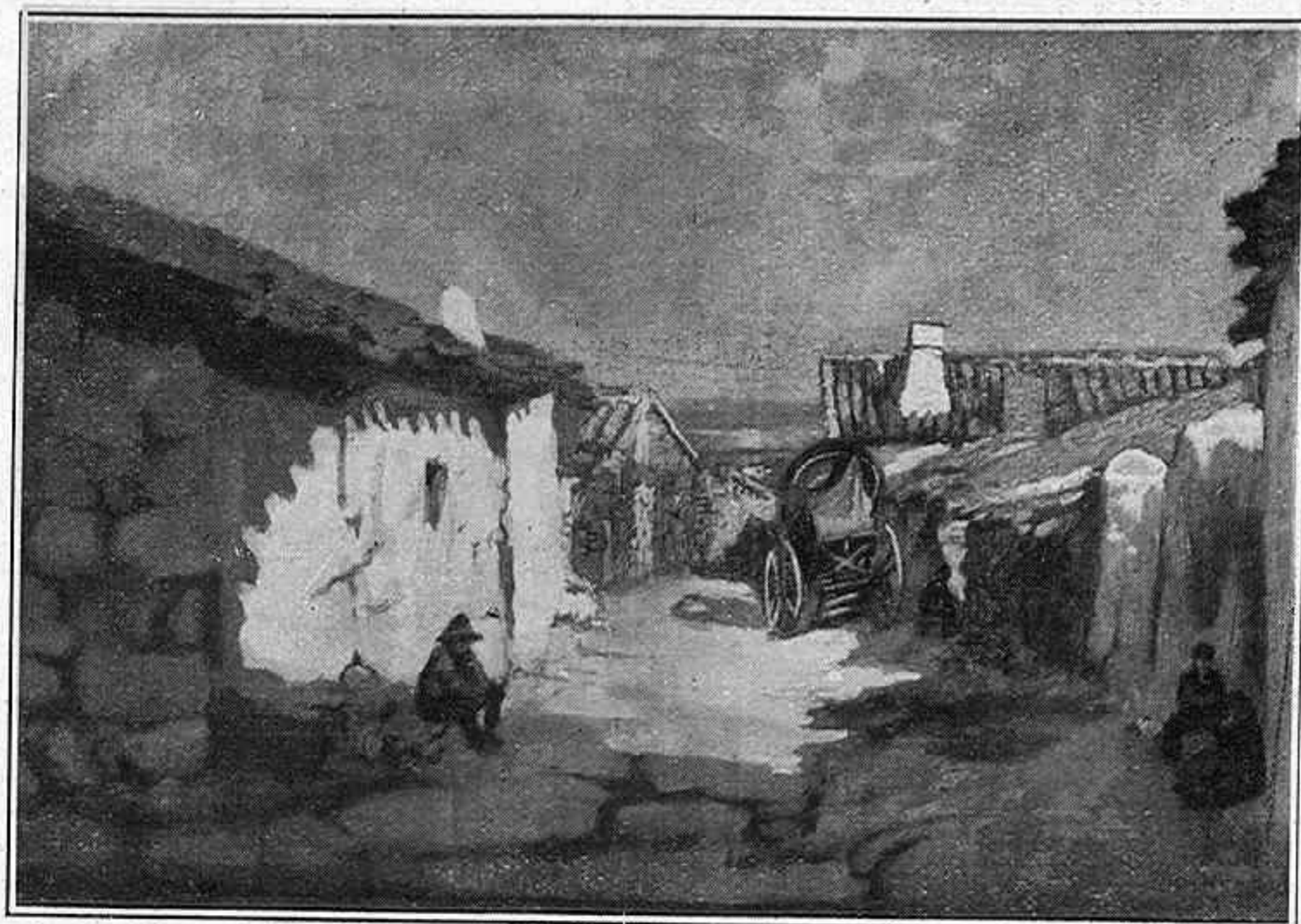
CUANDO ante nosotros cualquier hombre lamenta la maldad de una mujer, siempre nos imaginamos cierta devoradora de corazones falta de corazón: la hembra abominable de las Escrituras, la «bella judía» en boga durante el pasado siglo ó la cruel personita de muchas películas norteamericanas. Sin embargo, esta criatura funesta puede ser una mujer corriente, la menos literaria y aun la menos perversa de todas, porque lo de que todas las mujeres tengan alguna hora mala en su vida no implica que sean malas todas las mujeres.

Hay instantes, empero, en que Eva experimenta una necesidad irresistible de hacer daño, de llegar con su amor á la disputa, á la ruptura, al crimen... ¿Por qué? Ni ella misma sabría explicarlo: quizá porque en cada mujer late una fuerza inexorable de destrucción,

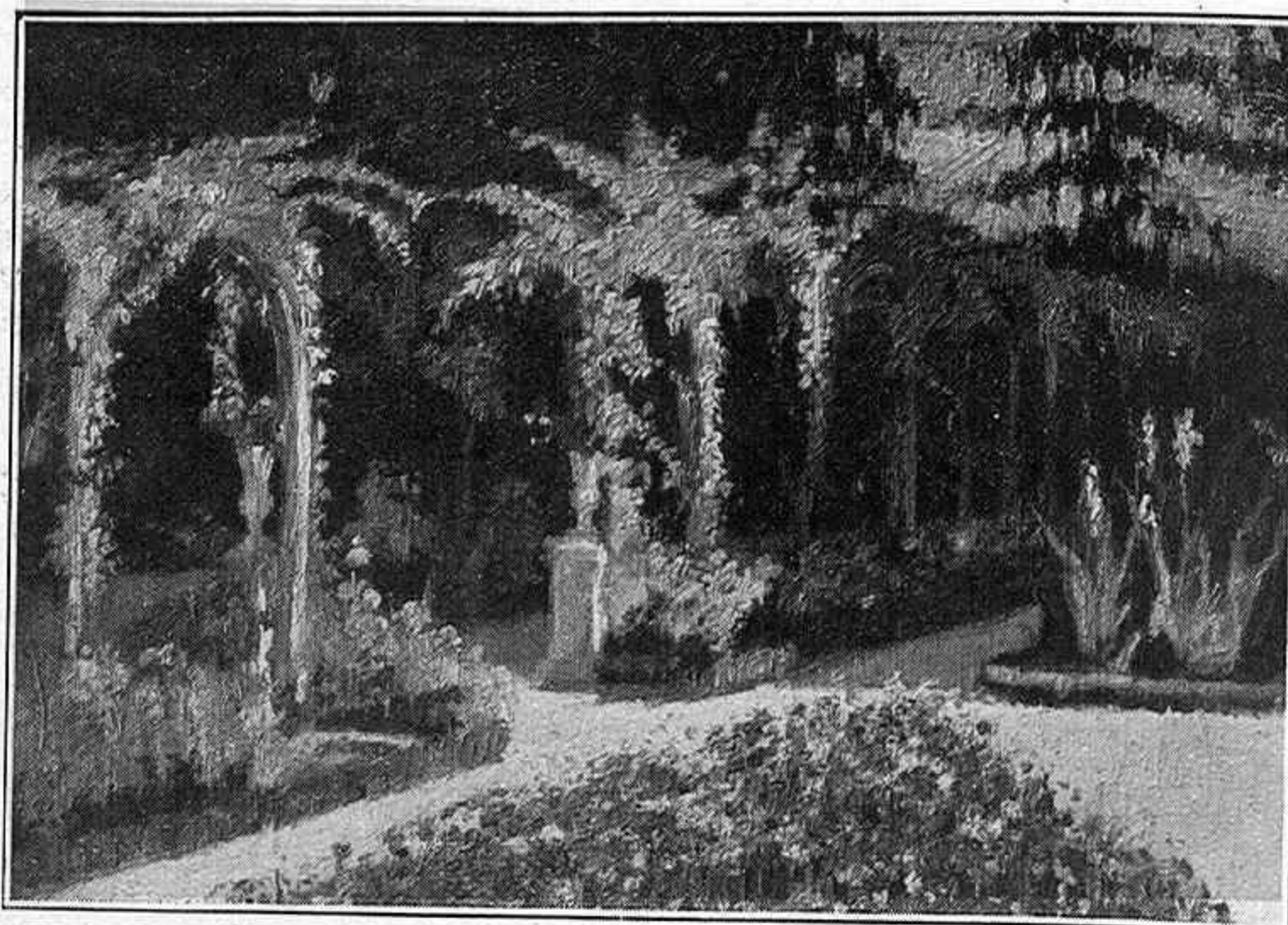


## VIDA ARTÍSTICA

## UNA PINTORA PAISAJISTA



«Calleja de Miraflores»



«Rincón florido» (Aranjuez)

COINCIDIENDO con la vernalidad, que ya á Madrid, en cintura de verdor, prolonga los días y renueva las ansias de aire libre bajo la cupular serenidad de los crepúsculos, hay en el Salón del Círculo de Bellas Artes una evocación de paisajes próximos á nuestra ciudad, calumniada de yerta y de infecunda.

Estos paisajes pertenecen á la provincia de Madrid y han sido glosados con un amor comprensivo de los jardines idílicos y las crudezas claras. El espíritu y la mirada se hallan bien á gusto delante de ellos, prolongando, á las horas en que la ciudad se electriza de luces y muchedumbre, esa entrega del hombre á la Naturaleza, más sentida, más necesaria que nunca ahora que las jornadas crecen, los árboles cortesanos prometen su floración y empiezan á verse en los balcones abiertos siluetas románticas que interrogan á los luceros.

ooo

A lo largo de las Exposiciones colectivas ó individuales hallamos una superproducción de cuadros de paisaje. Lo mismo de aquellos con dimensiones medallables ó de los imaginados para un precio y un comprador determinados, que esos otros más propicios á la emoción, más ricos de puros instintos, que no se hicieron con el prejuicio de la recompensa y de la venta.

Nos invaden los paisajes, nos acucian y nos acosan. Tantos ya, que el hombre envenenado de ciudad, el «enemigo personal de la Naturaleza», frecuente en nuestra época, debe sentirse indignado y asfixiado como esos maridos á quienes las flores amadas de su mujer le excitan contra ella.

No tanto en Madrid, donde cada día se cierra uno de los escasos locales habilitados para exhibiciones artísticas. Pero en Barcelona, por ejemplo, donde casi cada calle tiene un salón de exposiciones, que á veces se reproduce en seis ó siete salas consecutivas y capaces, la invasión de paisajes es abrumadora. Y aquí tropezamos figuras melancólicas de artistas que no saben dónde enseñar á la gente valles, cumbres, mares, celajes y jardines...

Recordamos á Mirbeau, aquel feraz exhibicionista de su sensibilidad, que tan rudamente decía dulces cosas del arte coetáneo recogidas ahora en el tomo *Des Artistes*:

«En las campiñas y sobre las playas no se encuentra sino gentes que pintan á la sombra de sus quifasoles, más numerosos que los árboles. Diríase que son ejércitos en reposo bajo sus tiendas de campaña. El paisaje desaparece bajo el amon-

tonamiento de accesorios picturales. Los caballetes recortan á contracielo el triángulo de su armadura. Las telas maculan los fondos gloriosos de luz. En la pureza de los silvestres renacimiento bostezan las cajas de colores entreabiertas. Los tubos se revientan y se desbordan; los pinceles y brochas rozan con sus pelos odiosamente erizados la virginidad de las hierbas matinales.

La salvaje menta ve rectificado su fresco hábito.

Las violetas expanden su perfume apestando por el barniz.

Y los rocíos, las misteriosas brumas, los encantadores reflejos, toda esta limpidez y este ensueño se entristece y se inmoviliza con el contacto de los secativos y de los humos copales.»



MARÍA LUISA PÉREZ HERRERO

Notable pintora que ha expuesto una colección de paisajes en el Salón del Círculo de Bellas Artes

No con el mal humor del admirable autor de *Le jardin des supplices*, en 1892, cuando escribía su crónica *Entre peintres*, á la que pertenecen los párrafos entrecorados, pero sí con una angustia tímida, vemos este alud de paisajes en la pintura actual.

Acaso algún día será oportuno investigar los motivos de tanta exaltación de campos, nubes y aguas. Se hallarán razones económicas: encarecimiento de los modelos ó de los locales. Acaparamiento de los estudios por las turbas salaces de jovencuelos desocupados y viejos verdes que se unen para pagar á medias las paredes, el diván turco y las golfitas. Y también lo que Maclair llamó muy justamente «crisis de la fealdad» al hacer la psicopatología del más importante sector de la pintura moderna. Porque el artista que vive de lo que pinta sabe que es más fácil «dar salida» á un jardín otoñal ó una bucólica resuelta en menos de un metro por ochenta centímetros, que á cualquiera de esas hórridas concepciones de seres grotescos, de mujeres sucias y deformadas, que el *expresionismo* ha elevado á la categoría de canon pictórico.

Así, por cada cuadro de figura ó de «género», según se decía en la buena época de nuestros abuelos y en la mediana de nuestros padres, las Exposiciones nacionales se sienten florecidas, enterradas ó inundadas por veinticinco ó treinta paisajes. Y siempre que recibimos una invitación ó un catálogo de Exposición individual sabemos que la lista de obras será una promesa de lugares, horas y estaciones.

Nuestro siglo—por lo menos en su primera mitad—será considerado en la historia de la pintura española como el siglo del paisaje. Y del retrato familiar, un poco. Retratos de madres, de esposas, de novias. Porque, ¡ay!, estos modelos son pacientes como un árbol, un arroyuelo y una lejanía. Y no cobran por horas, como no cobran la plazoleta romántica y la bravía ladera...

ooo

Acaso nos hemos distraído un poco de la Exposición del Círculo. Esta inquietud blanda de la divagación que sugiere la Primavera y produce la amable embriaguez del campo, tiene la culpa. La vernalidad del ambiente y la fidelidad emocional de los lienzos de la señorita Pérez Herrero han sido, por el momento, más fuertes que nuestro afán de concretar.

Dentro del alud paisajista, los cuadros de la señorita Pérez Herrero se salvan y se libentan por su esencia peculiar.



La señorita Pérez Herrero no es el turista mercantil del paisaje. No significa lo que las setas humanas bajo los quitasoles innúmeros que describe Octavio Mirbeau.

Es, por el contrario, un espíritu ávido de belleza que emplea el acento de la Naturaleza para expresar sus hallazgos sensitivos y visuales.

El viejo Degas, que odiaba á la pintora, y el viejo Huysmans, que odiaba á la escritora, tendrían que sonreír desarmados de su obsesión como el uno ante los cuadros de Berta Morissot y el otro frente á las novelas de Mirian Harry.

Claro que en el fondo el motivo sería el mismo. La extraña y valiosa calidad viril del temperamento y de la técnica.

Porque María Pérez Herrero «pinta como un hombre»—se ha dicho demasiadas veces.

Como un hombre que no alimentase su secreta deformidad sexual, su melancolía afectada por no ser mujer.

Así hay muchos hombres que pintan... y se pintan.

La señorita Pérez Herrero, es decir, el arte de la señorita Pérez Herrero, tiene un acento varonil, una seguridad varonil, una varonil elocuencia.

No se sabría definir exactamente con palabras en qué consiste ese carácter de masculinidad en un paisaje; pero es lo cierto que existe.

Otras pintoras—evitemos alusiones directas—se ve en seguida que pintan como su mamá bordaba relojas y zapatillas ó como una hermanita suya hace encaje de bolillos.

Por otra parte, tampoco la señorita Pérez Herrero se desliga demasiado de su generación.

La mujer española, por lo menos la de las grandes urbes, está ya masculinizada por su incorporación á las tareas que el siglo XIX consideraba exclusivas de los hombres.

ooo

Hemos seguido siempre con agrado la formación y evolución estética de la señorita Pérez Herrero.

Se ha educado en la Escuela de San Fernando; ha obtenido premios á lo largo de los años de carrera; ha formado parte de las Colonias veraniegoartísticas de El Pualar; estuvo á punto de ser pensionada en Roma, si ese caduco Reglamento, tan bien intencionado como erróneo, lo hubiese permitido; logró me-



«Melancolía»

recidamente una tercera medalla en la Nacional de 1922.

Siempre estimamos—y lo dijimos paladinamente—que todo elogio, todo premio y todo aliento se deben á esta artista orientada en un sentido afirmativo.

La señorita Pérez Herrero no se coloca ante la Naturaleza por desquite de no hallar medios de colocarse ante el modelo humano; tampoco piensa cuando pinta en lo que pueda valer su obra.

Siente un comprensivo amor al paisaje, se la adivina el deleite de interpretar el amplio

milagro de la luz en el aire libre.

Su Exposición actual se compone de dos temas distintos: Aranjuez y Miraflores de la Sierra. Los jardines artificialmente logrados y el natural espectáculo pueblerino.

Dos épocas también: el otoño preferentemente en los jardines; el verano encaldecido en los muros, azulando sombras y mustiando tierras, en las callejas ó los caminos serraniegos.

Y siempre María Luisa Pérez Herrero acusa la veracidad de cada sitio y cada hora.

Y siempre con un lenguaje enérgico donde hasta la misma languidez otoñal se libra de alfeñiquería femenina.

Aquí se demuestra lo que antes nombrábamos virilidad de su Arte. Con las distancias convenientes hay que evocar el recuerdo de las grandes masculinizantes de la pintura: Rosa Bonheur, Berta Morissot, Mary Cassat. Y lo que ellas realizaban con los modelos humanos ó las dulces bestias domésticas, la señorita Pérez Herrero lo consigue en la fidelidad expresiva de la Naturaleza.

Cuando abarca horizontes no mengua su brío.

Significación fuerte de esa capacidad es el lienzo titulado *Lejanía*, que está logrado de un modo sereno y atmosférico.

En los apuntes se muestra también hasta qué profundidad sabe abarcar los fugitivos matices de las cosas.

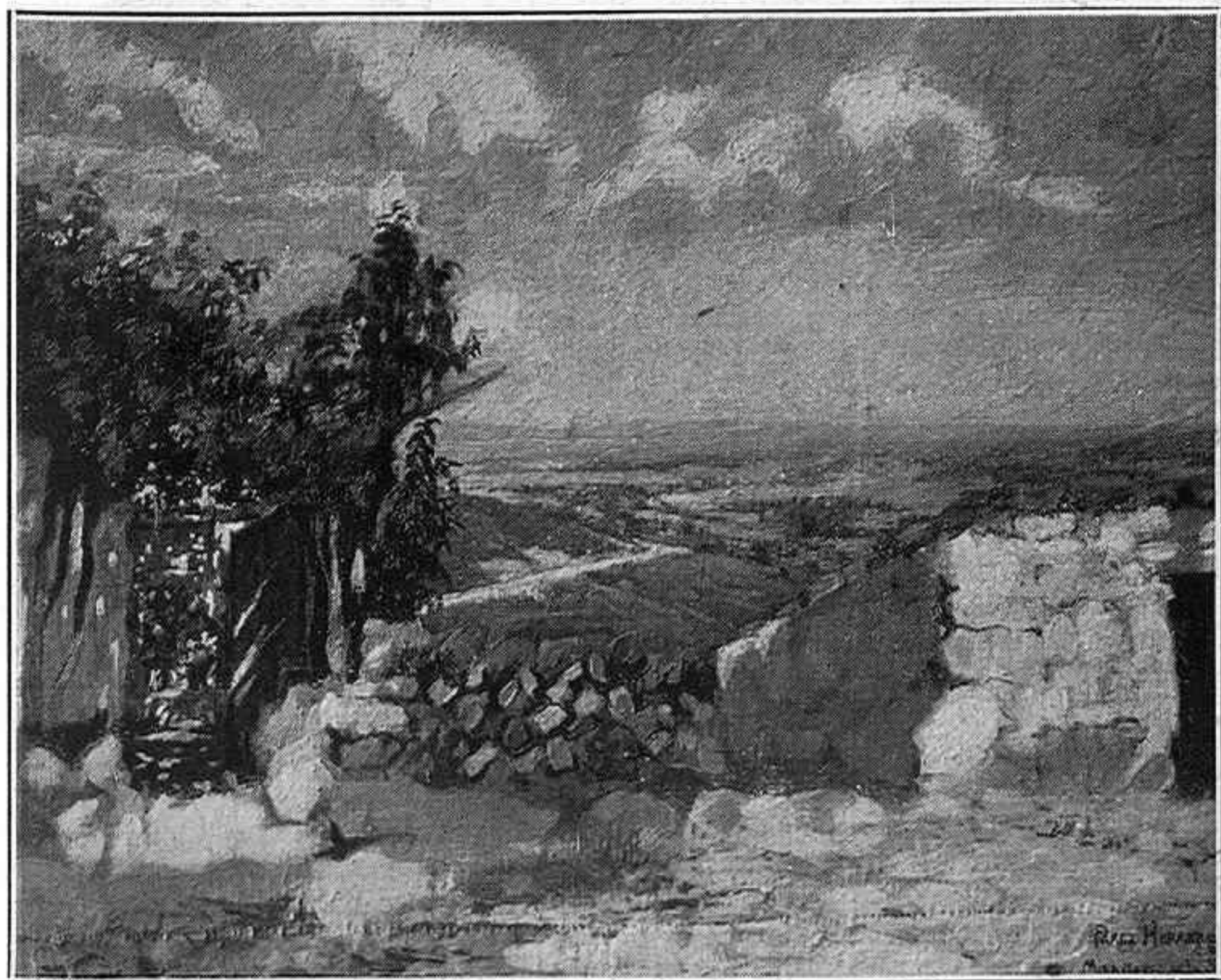
Tanto como sus cuadros totalizados y contruidos nos agradan estas notas nerviosas, acentuaciones de Naturaleza que no es fácil hallar con esta noble frescura en paisajistas de más ecoico prestigio.

Con esta Exposición la señorita Pérez Herrero se despide de España. Marcha al Extranjero pensionada por el Estado. Seguramente su retorno estará colmado de una granazón esplendorosa.

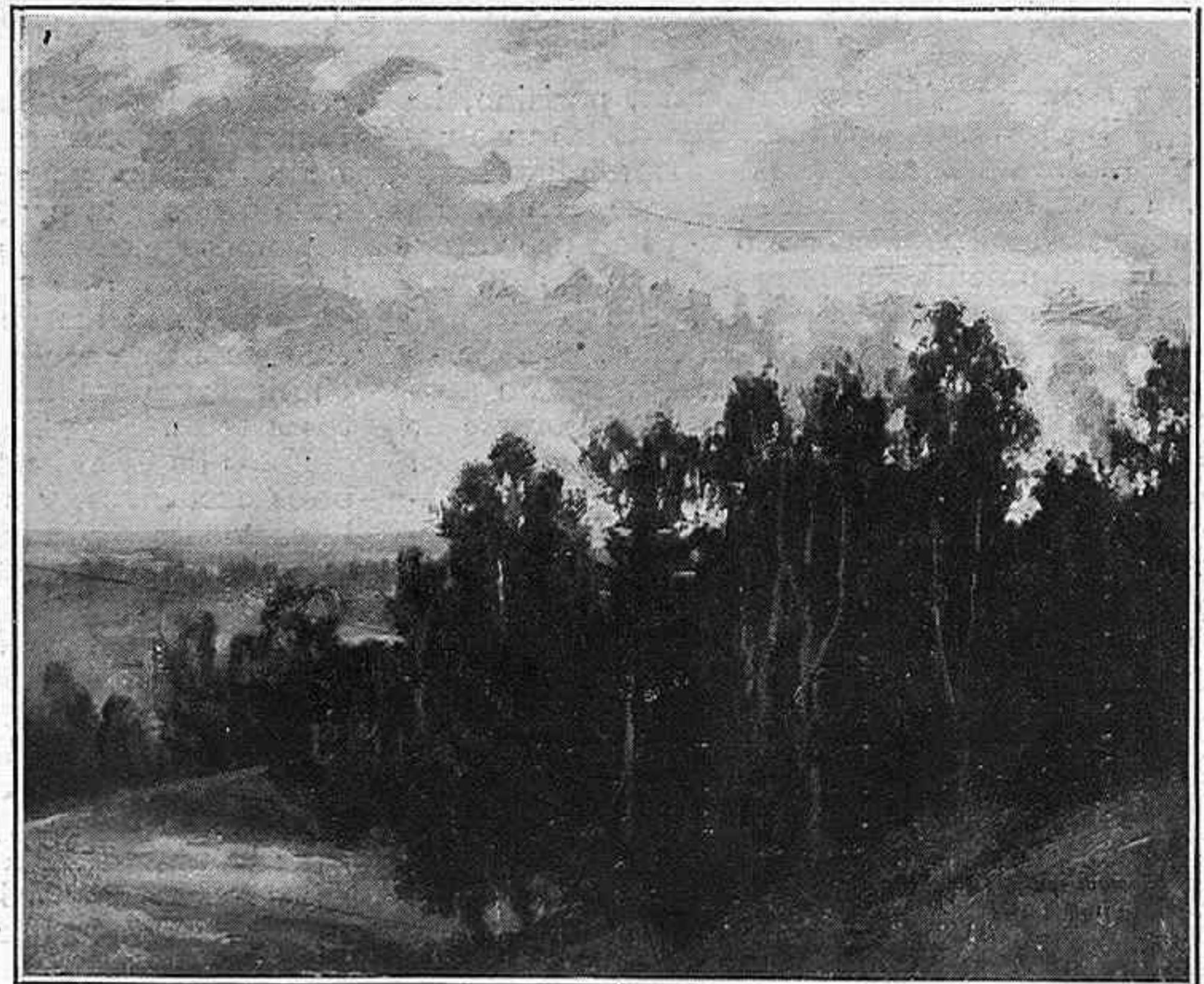
Sin embargo, la siembra fecunda, en la tierra fértil, fué hecha aquí. Sin la sementera española no podría esperarse la indudable cosecha exótica.

Porque la señorita Pérez Herrero no habrá de volver con las manos vacías. Y las campiñas, las ciudades de la dulce Francia, de la dorada Italia, de la romántica Germania, serán ofrecidas nuevamente con esta sencillez de expresión y de emoción que caracteriza á la notable expositora del Círculo de Bellas Artes.

José FRANCÉS



«Un corral de Miraflores»



«Puesta de sol»





## Cabecitas locas ~ ~

UN escritor francés, más aún, parisino, ha buceado en la vida íntima de las más notables artistas y nos ha sorprendido luego con revelaciones de verdadera sensación. La mayoría de ellas, sinceras ó no, han procurado dar á sus palabras un tono de aburguesamiento insospechado. ¿Es cierto que las mujercitas de teatro, ligeras, ingravidas y sutiles, preferirían vivir en familia, en interiores—¡hasta un aparador!, ha dicho una de ellas—, y librarse de la exhibición diaria, que ellas juzgan molesta? Confesemos nuestra extrañeza ante esa revelación que jamás nos dieron á sospechar las artistas, ó creamos que se trata de una *réclame* para hacerlas más apetitosas, toda vez que al público se le inicia en la idea de que puede perderlas, ya que al pasar del escenario en que brillan y resplandecen al hogar misterioso y cerrado, dejarían de pertenecer á ese gran señor que se llama la multitud y que está compuesto de miles y miles de inteligencias.

Estas confesiones nos inducen á reflexionar sobre lo que motivó el lanzamiento á la escena de muchachas que no tuvieron jamás los anhelos del arte, ni que sintieron el vértigo de la gloria. Un traje bonito visto, á veces, sobre un escenario, ha despertado la envidia de las

cabecitas locas, y pensando en el eterno deseo femenino, expresado en la gráfica frase de «¡Qué bonita estaría yo así vestida!», las ha impulsado á hacer la prueba.

Por eso quizá tengan razón las que apuntan los deseos de un vivir pacífico, tranquilo, alejado de la luz de la rampa, por haber sentido ya plenamente satisfechos sus deseos de cubrir sus adorables cuerpos con ricas y ostentosas telas.

Estas llegaron hasta ellas á través de los papeles exclusivos, y sus ansias de contemplarse lujosamente disfrazadas con atavíos, fuera de los habituales, les dió momentáneas sensaciones de lujo y esplendor que nunca hubieran podido conquistar. No las impulsó el arte á la mayoría, no fué la encarnación de grandes heroínas la que sacudió sus nerviecillos ni las impulsó á dar el gran paso de la vida privada á la existencia ante el público; y ahora, que ya tuvieron aquello, anhelan esto. ¿Sabría resistir su alma tamaña transformación? Las artistas francesas guardan silencio sobre este punto, tan necesario para juzgar de la sinceridad de sus manifestaciones.

Una burguesita ocupada en las faenas de la casa, atenta á los menesteres que se despren-

den de la misma, entregada á prosaicas labores y menajes, no puede ser nunca estación de término para la que viajó en pos de ilusiones doradas y se murió á impulsos de locas fantasías. Las sedas, las plumas, los oropeles que rodean á las artistas modernas dejan sobre sus cálidas imaginaciones huellas tan profundas que no podrán arraigar en las mismas los severos vestidos de la madre de familia, de la mujer casada y de la que se ha recluso voluntariamente en un vivir obscuro y plácido.

Tristes, tristísimas son las retiradas de las artistas en los momentos en que la merma de facultades viene, inexorable, á recordarles la marcha del tiempo; pero ¡cuán cruel ha de ser el alejamiento, la soledad y el reintegro á la vida sin relieve de las que se hallan aún en brazos de la juventud y en todo el esplendor de una vida luminosa! Esas no pueden hacerlo más que á impulsos de una gran pasión, y nunca como resultado de una reflexión fría. No. Decididamente, las que se han expresado en tal forma han querido explotar el reclamo ó han tomado el pelo lindamente al escritor que las ha creído en serio.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE ROVIRA



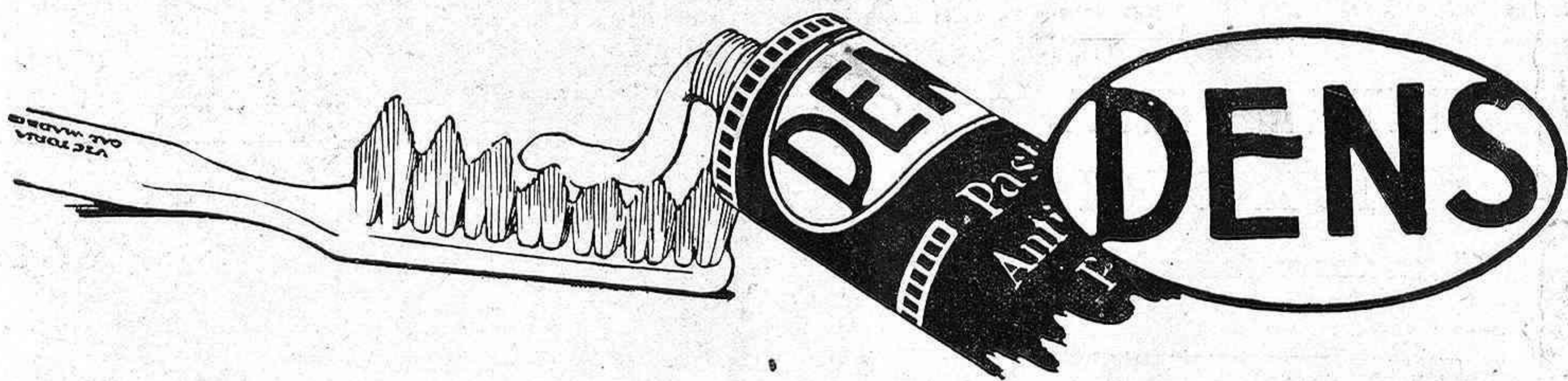
Visite Ud. al Dentista  
 todos los años  
 y use Ud. PASTA DENS  
 todos los días



Errpr es acudir al dentista únicamente cuando duelen las muelas ó lo exige el mal estado de la boca.

Visitele Vd. por lo menos una vez al año, para que repase lo que convenga; y el dentista le aconsejará que use todas las

mañanas la Pasta Dens y se enjuague con Elixir Dens después de cada comida, para conservar la dentadura sana, limpia y brillante. Una bolita de algodón empapado en Elixir Dens calma en el acto el dolor de muelas.



La composición de esta pasta no es un misterio. La Pasta Dens es una crema jabonosa, de sabor agradable, aromatizada con menta dulce de buena calidad.

Ni piedra pómez, ni jibia, ni drogas de efecto dudoso ó nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja, no lo raya con la aspereza de la lima

Tubo 1,50 en todos los comercios de España.-Perfumería Gal.-Madrid





EN LOS AÑOS  
1920, 1921 y 1922  
HAN SIDO VENDIDOS  
EN ESPAÑA

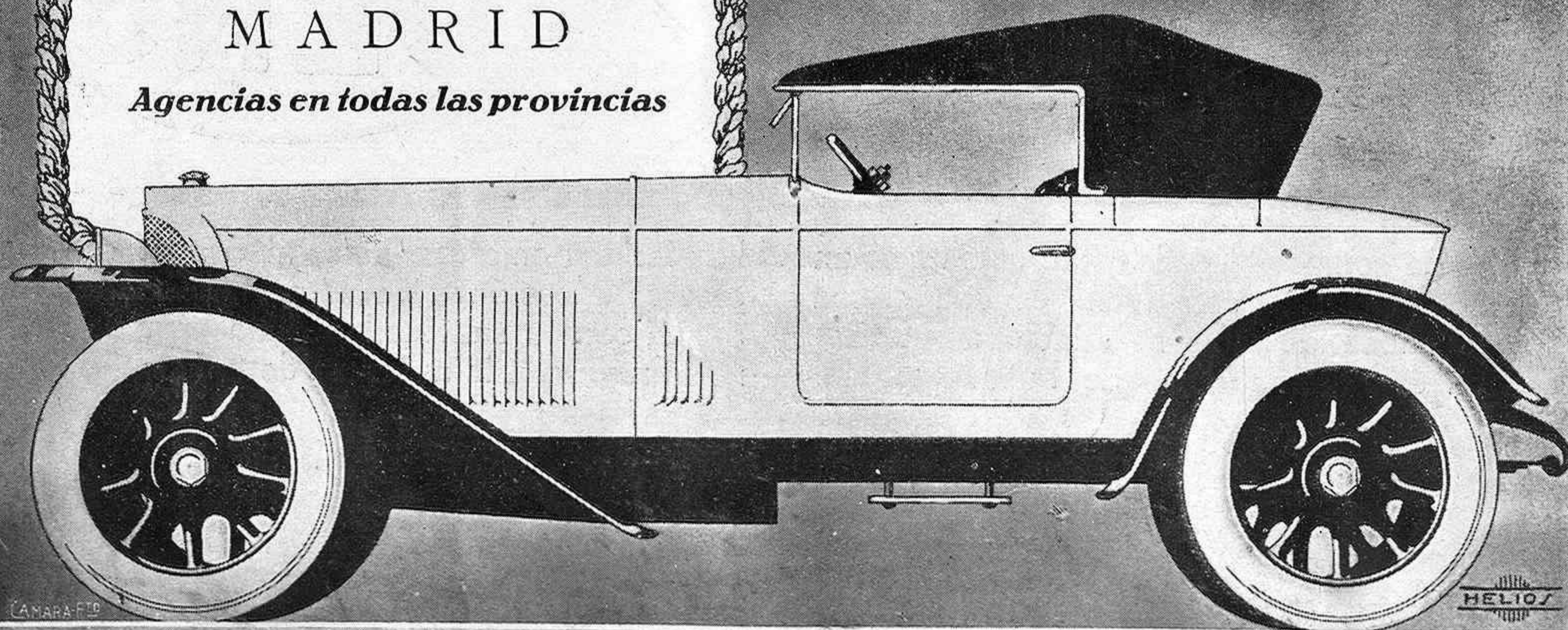
**1.853**

AUTOMÓVILES

**FIAT**

FIAT HISPANIA, S. A.  
MADRID

*Agencias en todas las provincias*



CANARA-FED

HELIOS



# "DIANA" Wideburg & Co.



Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta  
de Perros de raza fina.

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 3. También se aceptan sellos de Correo.

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA □ MUNDO GRÁFICO □ ELEGANCIAS  
NUEVO MUNDO □ LA NOVELA SEMANAL

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
(PAGO ANTICIPADO)

### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» .....	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	75 »
» .....	Seis meses.....	4) »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	55 »
» .....	Seis meses.....	30 »

### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	32 »
» .....	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

### Elegancias

MADRID.....	Un año .....	30 pesetas
» .....	Seis meses.....	18 »
PROVINCIAS, PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS (incluidos gastos de envío y certificado)	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	18 »
Resto del Extranjero (incluidos gastos de envío y certificado).....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »

### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	25 pesetas
» .....	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	28 »
» .....	Seis meses.....	16 »

### La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	12 pesetas
» .....	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	14 »
» .....	Seis meses.....	8 »

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telefónico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos, y los del Extranjero por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital.

# EL SORBO DEL HEROISMO

por

Gabriel Alomar

(Dibujos de Regidor)  
es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo  
Elegancias y La Novela Semanal

en la

en la

en

Librería de San Martín Agencia Havas "La Publicidad"

Puerta del Sol, 6

62, rue Richelieu, Paris  
Pecados, 9, Madrid

Calle del León, núm. 20



## HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas:  
"Cecelia London."



**SULFHYDRAL** CHANTEAUD  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.  
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57





Me gusta mucho bailar, pero...

## ¡AY DE MIS POBRES PIES!

Lo que necesitan sus pies es un baño transformado en medicamentoso y oxigenado, que se obtiene añadiendo un puñado de Saltratos Rodell. Entonces conocerá usted la inmensa alegría de tener unos pies sanos y en perfecto estado; sin ello el bailar—y hasta el andar—resulta á menudo un verdadero tormento.

Si sus pies se calientan y le duelen, por efecto de la fatiga ó de la presión del calzado, basta remojarlos durante 10 minutos en un baño saltratado: ese baño hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y toda sensación de magulladura, dolor, quemadura, irritación y comezón. Una inmersión más prolongada reblandece los callos, durezas y otras callosidades dolorosas, á tal punto que se pueden quitar con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los saltratos vuelven los pies á un estado perfecto y los conservan así de tal manera, que su calzado por estrecho que sea le parecerá tan cómodo como si fuese usado.

Los Saltratos Rodell se venden en todas las farmacias. Rechazad todas las falsificaciones, que no tienen ningún valor curativo.

### SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

## ALCOHOLATO

AL

## ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

MADRID



**COMPañY**  
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

## Palabras de J. J. Rousseau sobre los Evangelios.

«Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Cristo son las de un dios. ¿Diremos que la historia del Evangelio ha sido inventada? Amigo mío, no es así como se inventa... El Evangelio tiene rasgos de verdad tan grandes, tan significativos, tan perfectamente inimitables, que quien los inventara sería más asombroso que el héroe mismo.»

En el «EMILIO».

Envíe usted en sellos de correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta 2 y 4, Madrid, como pago total de Los Cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles, y recibirá a vuelta de correo estos cinco preciosos libros en artístico estuche.

## SANTA BIBLIA

Antiguo y Nuevo Testamento

Magnífica edición en 4.º, 1.248 páginas, nueve mapas en colores, columna central de citas bíblicas, buena letra, excelente papel, artística encuadernación en tela, 6 pesetas (6,75 por correo).

Envíase contra Giro postal ó á reembolso, desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid

TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 BARCELONA

**L.T. PIVER**

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones  
Polvos de Arroz... Lociones

de las

Perfumerias

**AZUREA**

**FLORAMYE**

**POMPEIA**

**GERBERA**

son muy apreciados porque  
son suaves, tenaces y delicados

Lea usted los miércoles

**MUNDO**  
**GRÁFICO**

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS